

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

¿QUE OPINION INSPIRA A USTED EL ACTO DE LA CONFESION?

En España, por desgracia, el problema sexual está todavía sin resolver, merced a la pacata educación que hemos recibido. Mientras este capitalísimo problema no se resuelva, el confesonario será una de las válvulas de escape de la libido incontentida, regalo concupiscente de clérigos marchitos y beatas menopáusicas.

Mi experiencia de la confesión es totalmente nula. Estoy completamente emancipado de la Iglesia desde los quince años. Quien puede ilustrar con vivos detalles el acto de la confesión, es mi ilustre jefe y entrañable amigo don Alejandro Lerroux, que fué, en su infancia, monaguillo, campanero y sacristán de la parroquia de Villaveza del Agua, provincia de Zamora

N. Guerra del Río

Si la Iglesia católica estuviera servida por santos—santos en el sentido ideal de la palabra, porque, en la realidad, la mayoría de los santos han sido unos pobres señores—, entonces puede que la confesión tuviese alguna utilidad moral para las personas de mentalidad inferior.

Pero como no es así, como los curas son hombres de quienes lo más que se puede pensar es que no son ni mejores ni peores que los otros, resulta que la confesión supone para las mujeres una inmoralidad, para los hombres una cobardía y para los niños un peligro.

Miguel Damián

Tal vez esta respuesta, que es ortodoxa, sea la más cruel, porque saca la cuestión de las especulaciones metafísicas y la reintegra a los problemas humanos.

Mi opinión sobre la confesión es que debe subsistir hasta que no la pereza o la desconfianza, la propia convicción, la elimine de la vida individual.

Decía Lenin que la religión es el opio del pueblo; no lo creo rotundamente así, pues en muchas ocasiones puede ser la fuente generadora de grandes y admirables energías; lo que sí creo es que si unas veces puede actuar de revulsivo, otras puede ser anestésico en el dolor y sostén en la vacilación.

Hace falta un intelecto de excepción, una cultura formidable y una confianza ilimitada en sí mismo para bastarse sin la creencia en la cooperación, de fuerzas sobrehumanas. La confesión, en los débiles, es descanso y acumulación de nuevas fuerzas. ¿Por qué suprimirla, pues? Recordemos el drama de Maeterlinck, "Los Ciegos"

Antonio de Hoyos y Virent

La confesión me parece una hediondez. Es más repugnante que un cacheo policiaco. Ultraja los más sagrados pudores. Hay infinidad de personas corrompidas por ella en la primera menor edad y robadas en la segunda, o sea, en la vejez. La confesión de un alma sólo puede recibirla otra alma; nunca un desalmado o un perillán, generalmente presidiable. Soy padre de dos capullitos de mujer. Antes que me las sobe un ensotinado, las degüello. Primero que entrar en la iglesia, las quiero ver en el prostíbulo.

Angel Mañanero

El alma viajera de don Niceto Cuento popular

Pues, señor, ello fué que al correr de los años—que Dios quiso fueran muchos—, don Niceto exhaló el penúltimo suspiro; después, el último. Y dejó abandonados a sus leales adeptos del partido progresista, que aún andaba en los principios de la reorganización. Entre los lloros de aquella entusiasta media docena de amigos incorruptibles, el alma de don Niceto lanzóse a los aires con la vertiginosidad de un discurso de Bugeda.

En el aturdimiento naturalísimo del primer vuelo, el alma, color de rosa con pintitas azules, revoloteó unos instantes, y en aquel ir y venir, atolondrado como perorata de Picavea, un recuerdo tremebundo hizo estremecerse de horror al soplo vital del último de nuestros primeros oradores eximios. ¡Oh abominación! ¿Cómo purgarse ahora de aquellos funestísimos días en que andaba revuelta con feroces revolucionarios? ¿De qué manera sacudirse la huella de aquellos endiablados compañeros de Gabinete, cuya sola contemplación hacía desmayarse al bondadoso Nuncio romano?

Llena de angustia, el alma rosa con manchitas azules se vió negra con motitas blancas, y, de súbito, salió disparada camino de los infiernos.

A una legua de distancia se conocía ser aquella la real casa de Luzbel. Un estrépito de dos mil pares de demonios atronaba los aires, angustian-do al alma volátil de las pintitas color de nieve. Oíanse gritos pavorosos de: —¡Abajo Satán! ¡Queremos la jornada de seis horas dentro de las calderas de aceite hirviendo! ¡Pedimos que por higiene se nos tenga a cada uno solo en una caldera!

En el acto respondieron otras voces autoritarias: —¡Viva el orden! ¡Abajo los derrotistas del infierno! ¡Que los echen al lago de pez hirviendo!

En medio del espantoso tumulto destacóse una voz ceceante: —¿Zi no calláis ustés, llamaré a un niño que dizpo las condurciones por el "básto" parque de María Luiza!

Fué mano de santo. Enmudecieron con terror los condenados. Y en el trágico silencio se pudo escuchar los suaves aldabonazos del alma de las pintitas blancas. Con lo cual se abrió la puerta, y ¿quién diréis que salió de la portería infernal, con gran susto del alma retórica y pecadora? ¡Segura! ¡El mismo!

El clérigo Segura, que desempeñaba interinamente aquel cargo mientras Sa-

tán hacía una visita pastoril a las redacciones neas de Vasconia. Rodeando a Segura, un tropel de frailazos, gordos de abdomen y chicos de cráneo, blandían trabucos, browings, carabinas y otros objetos del culto, a la vez que lanzaban espantosas interjecciones en vascuence, arrastrando mucho las erres y saboreando como caramelos de menta las terminaciones en "echea".

El portero interino de los infiernos examinó de pies a cabeza, taciturno, al alma discursadora, que permanecía cuadrada, como quinto delante del general Azaña. Y, de súbito, el bondadoso y purpurado Segura señaló la puerta del antro infernal a la pobre alma contrita:

—¡Largo de aquí! ¡Pronto! ¿Pien-sas haber hecho algo acomodado para venirte acá? ¡Huye, o te leo mi último documento! ¡Vete, o llamo a Martínez Anido y a Arlegui!

El alma negra con motitas níveas se quedó pensativa, rascándose el cogote y diciendo: —¡Mecachis! ¡Ahora resulta que no merezco el infierno, a pesar de lo que me decía Maura! Y abrió las alitas y, ¡hale, hale!, se fué derecha al cielo, vestida ahora de blanco con chispas color lila.

Se detuvo ante la portería celestial, un poco atónita por el jaleo que se oía en la mansión de los justos. Y pudo escuchar, maravillada, que un coro de voces iracundas clamaba: —¡Muera la Confederación Nacional de los limpios de espíritu! Mientras, otro coro general chillaba: —¡Muera la Unión General de los bienaventurados! Y otra muchedumbre: —¡Abajo los Comités Paritarios de las beatificaciones!

Dolorida, el alma jaenense no pudo por menos de exclamar: —¡Hasta en el cielo! Mas, de seguida, viendo que bajaba un poco el fragor del escándalo, el alma blanca con chispitas lila llamó con los nudillos a la puerta de cristal refulgente por donde entran y salen los angelitos de la Biblia.

Malhumorado, San Pedro asomó la santísima calva por el ventanillo, y vocéó con furia: —¿Qué diablos vienes a hacer aquí, Niceto? ¿Dónde están los actos que te hagan merecedor de sentarte en el cielo al lado de Galarza? ¡Despeja, o llamo a Cordero! ¡A los infiernos!

—¡San Pedro de mi alma, si allí no me quieren tampoco!

—Pues aquí menos. ¡Al Purgatorio, ea! Y cerró el ventanillo, con su mal genio característico y soltando un ternó de verano.

Aquí tenemos al alma vagabunda que ¡hale, hale! se planta en el portal del Purgatorio. Por allí también hay lo suyo. ¡Mueras, silbidos, detonaciones de fusilería, y prrum, cañonazos!

—¡Jesucristo de mi vida—solloza el alma viajera—, Ruiz Trillo está por aquí! ¡Voy a tener otro debate de responsabilidades!

Mientras, el clamoreo muere y sólo se escuchan voces lejanas. —¡Abajo la tiranía! ¡Queremos que se nos mande al infierno, que esto es muy aburrido! ¡Que nos pongan siquiera la radio!

Pero cádate que el portero del Pur-

gatorio abre la mirilla y dice:—Nico-to, no puedes entrar. Ni has sido lo bastante bueno ni lo bastante malo para estar aquí en barbecho una temporada. No fuiste, como decimos los técnicos, ni fu ni fa. ¿Verdad, Nico-lauito?

Nicolau asoma el rostro angelical por la mirilla, y habla: —No, Niceto: no te queremos en el Purgatorio. No sirves tampoco. Adiós, que me voy a hablar con los jueces que no vieron "ley de fugas" en la insula sevillana. Anda con Dios, y que la Magdalena te guíe! ¡Apa, noy!

Y colorín colorado. Desde entonces, el partido progresista llora la desgracia de que tampoco le quieren en el Cielo, en el Infierno ni en el Purgatorio.

Y es, niños, que en el Mundo hay que ser algo: bueno, malo, o medianejo siquiera.

Augusto Vivero



Los colaboradores de FRAY LAZO

A la ilustre falange de colaboradores hijos de FRAY LAZO se incorporan hoy Dionisio Pérez y Eduardo Zamacois, cuyos trabajos continuarán apareciendo, sin interrupción, todas las semanas.

También hoy publicamos un artículo de Eugenio Noel, firma que, en lo sucesivo, figurará en nuestras páginas con frecuencia.

España entera proclama a FRAY LAZO, por el prestigio de sus armas y por su texto todo, la publicación más interesante y más independiente del momento. Procuraremos siempre que ni su interés ni su independencia se quebranten.



¡TUTTI CONTENTI!

El Papa está contento.
El Nuncio está contento.
Alcalá Zamora está contento.
El Gobierno en masa está contento.
El único que no está contento, ni por sonación, es el país.
Peor para los contentos.



¿Saben ustedes...

... quién figurará en la futura escolta del futuro Presidente?

Un veterinario primero.
¡Y Juarros que creía...

... quién es la señora de un personaje, a la que determinada entidad ha regalado una pulsera, comprada en Madrid, que ha costado nueve mil duros?

¡Cál...!
¡Sí, sí!

... cuántas parroquias eclesiásticas, santuarios, capillas, conventos, lugares, en suma, en que se dice misa, hay en España?

¡Agárrense ustedes!
¡11177.306, nada más!!!

... cuántas escuelas de primera enseñanza existen en España?

27.000

LA LUCHA CONTRA LA IGLESIA EN MÉJICO

EL EPISTOLARIO DE LA EMPERATRIZ CARLOTA

Hasta hace poco, hasta que el presidente Elías Plutarco Calles consumó su magna obra de separación de la Iglesia y el Estado, mejor dicho, de sumisión de la Iglesia al Estado, el



El Sr. Pérez...

problema religioso estaba planteado en Méjico exactamente igual que está planteado en España. No era una contienda de dogmas ni una tribulación de conciencias, sino una lucha de predominio social y de conservación y goce de bienes materiales. Un notable investigador y erudito, Guillermo Dellhora, ha publicado recientemente una obra monumental titulada *La Iglesia católica ante la crítica en el pensamiento y el arte*. En esta obra se expone documental y testimonialmente el problema religioso en Méjico, con tal paralelismo con el de España, que asombraría la similitud si no advirtiéramos que ambos fanatismos y ambas industrializaciones de la fe son ramas del mismo tronco, expresiones del mismo pensamiento y frutos de una idéntica concepción social.

Yo Hernán Cortés se quejaba a Carlos V, apenas conquistado el reino azteca, de la depravación en que caían o llevaban ya metida en el alma los curas y frailes que allí iban.

El virrey Mendoza dice en las instrucciones que deja a su sucesor don Luis de Velasco: "Los clérigos que vienen a estas partes son ruines, y todos se fundan sobre interés, y si no fuese por lo que Su Majestad tiene mandado, estarían mejor los indios sin ellos."

El obispo de Yucatán escribe a Felipe II: "Como no hay hombre docto de estos padres, ni tienen caridad ni amor de Dios, por no sé qué flaquezas que entre oyen a algunos indios que, cansados de soportarlos, se querían volver a sus ritos antiguos e idolatrías, sin más averiguaciones ni probanzas, comienzan a atormentar a los indios, colgándolos en sogas, altos del suelo, y poniéndoles a algunos grandes piedras en los pies y a otros echándoles cera ardiendo en las barrigas y azotándolos bravamente..."

El famoso obispo de Puebla, don Juan de Palafox y Mendoza, informa en varias cartas escritas desde 1647

a 1649 al Papa Inocencio X, de la situación de la Iglesia en Méjico: "Hallé, Padre Beatísimo—le dice en una de ellas—, las riquezas de estas provincias en poder de los religiosos de la Compañía... Haciendas con millares y millares de ovejas, minas de pla-

ta muy opulentas, de manera que a este paso los eclesiásticos se han de necesitar a vivir mendigos de la Compañía y los seglares han de venir a ser sus inquilinos y todos a pedir limosnas en sus portarías. Con toda esta inmensidad, haciendas y rentas, bastantes a hacer poderoso a un príncipe que no reconozca superior, no se satisfacen. A la opulencia de las haciendas sigue la industria de la negociación, teniendo públicas oficinas, rastros y carnicerías, etc., haciendo cada día mayor con su mismo poder, su poder, con su riqueza, su riqueza, y con esta misma la perdición ajena."

Un centenar de testimonios más va revelando la corrupción de esta Iglesia, hasta el momento en que el mal aconsejado Maximiliano y su esposa Carlota quieren organizar, civilizadamente, el Imperio mejicano.

El infeliz austríaco y su esposa pasaban en Europa por católicos y vaticanistas exaltados; pero ante el espectáculo de la Iglesia de Méjico, he aquí lo que la emperatriz mejicana escribe a la emperatriz francesa Eugenia de Montijo:

"Los escándalos del clero han sido tales que es preciso que nuestra santa religión sea divina para no haber sucumbido, por más que no hubiera tardado en desaparecer sin las reformas que van a ser implantadas."

"Este país — dice en otra carta — es muy mediocrementemente católico. El clero no se ocupa más que de sus bienes. Como los Sacramentos cuestan una enormidad, muchas personas se inclinaban hacia el protestantismo, que sale mucho más barato..."

La Iglesia mejicana se resistía a aceptar el concordato que Maximiliano quería concertar con Roma. A este propósito Carlota escribe a Eugenia:

"Es imposible entenderse con Roma. Aquí no se trata de los bienes del clero propiamente dichos, sino de los



Lerroux.—¿De modo que mi camino, según usted...?

Juan Pueblo.—A la izquierda... ¡Siempre a la izquierda, si no quiere usted perderse!

bienes de los obispos, que nadan en la abundancia, en tanto que los simples sacerdotes se mueren de hambre. Yo reconozco que la obstinación de esta Iglesia sostenida por la corte de Roma es una humillación para nosotros, católicos de este siglo. El Emperador se ha cansado y me deja negociar con el Nuncio, al que no hay modo de convencer. Desesperada, hubo un momento en que dije al Maris-



—¿El señor vicario toma huevos?

—De todo hace falta, señora.

cal que me acompañaba, si no sería la única solución coger al Nuncio y tirarlo por la ventana. Claro es que el Nuncio no hace más que sostener el criterio de los Obispos, que dejarían con gusto sus sitials y su cruz antes que sus rentas..."

El erudito Dellhora, encontrando y dando a luz este epistolario, parece trazar no una página de historia, precursora del fusilamiento de Maximiliano y del enclaustramiento de Carlota en un manicomio, sino una crónica hispana de estos días y estos momentos, en que vemos a los ministros reunirse en conclave en la Secretaría del Estado para recibir a monseñor, delegado del Vaticano en Madrid, que no sabe nada de nada...

Dionisio Pérez



¡Ayayay, don José!⁽¹⁾
¿Por qué madruga usted?

—¡Ayayay, don José!

¿Por qué madruga usted?

—Madrugo porque tengo

ansias de gobernar,

y noto que Unamuno

me las quiere quitar...

—¡Ayayay, don José!

¿Y qué plan tiene usted?

—Hacer el gran partido

cefálico-social,

a fin de que armonicen

trabajo y capital.

—¡Ayayay, don José!

¿Y con quién cuenta usted?

—Primero, con Gregorio,

optimista sin fin,

que hace declaraciones

ya a "El Sol", ya a "Le Matín";

después, con Madariaga,

que al optimismo se une,

y hará me satisfaga

la "Chicago Tribune".

—¡Ayayay, don José!

¿Y a quién más tiene usted?

—¿Acaso no es bastante

con esa breve lista?

—¿Usted no es socialista?

—Sólo simpatizante.

—Entonces el partido

¿por qué así le ha votado?

—Perdóneme, querido,

fué por el "ungulado".

—¡Ayayay, don José!

También se unguló usted.

—Estoy viendo que un día

sacan a colación

aquella empresa mía

del Tiro de Pichón...

Aquello fué tudente.

De aquello no se salva

ni el propio duque de Alba,

ni Tormo, ni Morante.

—¡Ayayay, don José!

¿Se ha arrepentido usted?

—Sí, pero vino luego

mi pacto con Cambó.

—¿Ceniza es, que no fuego!...

¿También se arrepintió?

Pues valgan sus desvelos,

que atruenan mis oídos:

—"¡De los arrepentidos,

el reino de los cielos!"

¡Ayayay, don José!

¿Para servir a usted!



El defensor.—El parricida sorprendió a su mujer confesando; es decir, en íntimo coloquio con un cura, con un hombre. ¡Pensad, señores magistrados, lo que cada uno de vosotros sería capaz de hacer si sorprendiera a su mujer en intimidad con otro hombre!

La tragedia del parque florido

Farsa y licencia

Personajes: Dos señoritos, jóvenes, elegantes y con sueldo de la República. Lugar de la acción: uno cualquiera de los centros oficiales donde parece que se hace mucho y no se hace nada.

ANGELITO.—La verdad, chico, es que hemos quedado mal tú y yo. El Congreso hizo patente que hubo ley de fugas en Sevilla.

MIGUELITO.—¿Y a mí, qué? Con mandar el gobernador a que lo padezcan en otra provincia, ya puedo hacer lo que Pilatos. Pero, ¿y tú, que dijiste dimitirías si se probaba que hubo ley de fugas?

ANGELITO.—Si lo dije, no me acuerdo. Y si me acuerdo, donde dije digo, no digo digo, que digo Diego.

MIGUELITO.—Sí, pero se ha visto que aquí habrá mucha Dirección, pero no hay Seguridad para los detenidos.

ANGELITO.—Eso, tus poncios. Quien quiere saca los detenidos del Gobierno civil, se los lleva por donde quiere, ¿y al cementerio! Chico, ¡tienes una mano para calar gobernadores!

MIGUELITO.—No faltes al principio de autoridad, Angelito. Yo te digo que un gobernador que nombra guardias civicos republicanos a todos los monárquicos de Sevilla, debiera reorganizarle su partido a Niceto. ¡Vaya un talentazo de tío! ¡Y que aún le haga cargos ese Olaguer Feliu, un hombre que hasta ha conspirado para traer la República! Pero, ¡bien pusimos a Olaguer! ¡Ni que hubiera sido quien aplicó allí la ley de fugas!

ANGELITO.—Déjalo; nunca será nada mientras mandemos. No faltará quien le siente las costuras. Yo creo que es el único militar republicano que no hemos hecho irse a su casa. ¡Vaya un descuido! ¡Tengo unas ganas de que no quede un solo republicano en libertad!

MIGUELITO.—En cambio, los jueces han

sido un encanto. Ninguno vió nada. Ninguno averiguó nada. ¡Ni Abarrátegui! ¿Verdad que Fernando de los Ríos debería proponerles para una recompensa?

ANGELITO.—Quizá bastaría con que Pedro Rico dedicase otro elogio a nuestra Justicia ex monárquica. Oye, ¿sabes si Rico aspira a suceder a De los Ríos?

MIGUELITO.—¿Y por qué no? Tiene condiciones. No representa a nadie, como yo. Está más solo que la una, como yo. Luego tiene derecho a figurar en un Gobierno representativo, como yo.

ANGELITO.—Pero tú, cuando menos, tienes la gloria de un atentado frustrado. ¡Ja, ja, ja, ja! ¡No me lo agradezcas ni nada, gachó! Te he puesto en plan de hombre grande.

MIGUELITO.—Mira, tú: esto de mi atentado es lo único serio que hay en tu hoja de servicios. Pero, volviendo a lo de Sevilla, ¿qué crees harán a esos guardias civicos, y al señor que organizó la caravana de la muerte, y al poncio que dejaba a un Perico de los Palotes disponer de los detenidos, de las camionetas sin gasolina y con neumáticos de precisión, y hasta de la Guardia civil?

ANGELITO.—¡Hombre! No debemos desconfiar de la Justicia. Por poco que medites verás que si el maestro, Martínez Anido, está impune y libre, no es cosa de que unos pobres discípulos sean castigados.

MIGUELITO.—¿Entonamos, pues, una carajada de honor en homenaje a las responsabilidades? A la una, a las dos y a las tres.

A Dúo.—¡Las responsabilidades! ¡Ja, ja, ja! ¡Las responsabilidades! ¡Ja, ja, ja!

Telón rápido.



Ingenuidad encantadora

Después del achuchón de Prieto a los chupópteros navieros vascos, uno de ellos decía, rabioso, en los pasillos:

—A Prieto le consta que sólo tengo cuatro cascos!

(1) Ortega y Gasset.

BAJO LAS CEJAS DEL CARDENAL SEGURA

"Si estás entre mujeres no olvides el látigo."
NIETZSCHE.

Hoy que está de moda, entre los altos literatos, decir: "Bajo este o el otro signo...", no está de más empezar estas líneas con ese título: "Bajo las cejas del cardenal Segura". Qué



El Sr. Noel...

ha de estar mal. Al pelo. Victor Hugo escribía: "Siempre que leo al profeta Isaías me parece ver un fruncimiento de cejas por encima del sol". ¿No se podría, en nuestra época, parafrasear esa hipótesis, diciendo que vivimos los republicanos "bajo las cejas" de ese cardenal? Aprovechando su eminencia—"tohu-bohu", le digo yo, en hebreo; o sea, "sin pies ni cabeza"—que la mayor parte de nuestros ministros y... cónyuges (en España, la cónyuge es de razón suficiente) son profundamente católicos, el purpurado nos está metiendo en el cuerpo cada susto... Hay que sonreírse del decreto del bilingüismo y de la organización de la Academia de la Lengua en Buenos Aires... Esas dos tragedias—¡que lo son... y gordas!—, ¿qué significan frente a la guerra a la República, declarada por el Prímado? ¿Qué importancia tiene—y ya me entienden los flamencos—que en las corridas de Bilbao haya devuelto la aristocracia del dinero los palcos a las Sociedades de Beneficencia que las organizan todos los años, frente a las órdenes cocodrilesas que el prelado de las cejas de cepillo de botas ha cursado al clero hispánico? Claro que Roma está detrás de él, como Francia detrás de ciertos políticos nuestros; pero no es por ahí... Roma no interesa; es siempre igual a sí misma, como la vió el Petrarca y como la dejó Mussolini después del Tratado de Letrán; la Roma del León XIII que, en "Rerum novarum", no tiene inconveniente de rectificar su Encíclica "Quod apostólicum", olvidando en 1891 lo de "pestífero" con que calificó al socialismo en 1878. Y eso un Papa como él... Roma es así; mas lo que nos importa a los republicanos es que un cardenal de su Curia nos esté tomando el pelo, fiado en la debilidad de quienes desde el primer momento debieron hacer estas tres simples cosas: Primera, enviarle a Fontainebleau con su hacedor a que viera la cara con que le recibía allí una inglesa que le está bastante agradecida; segunda cosa, mandar al Nuncio a Roma, "sine die", a ver si

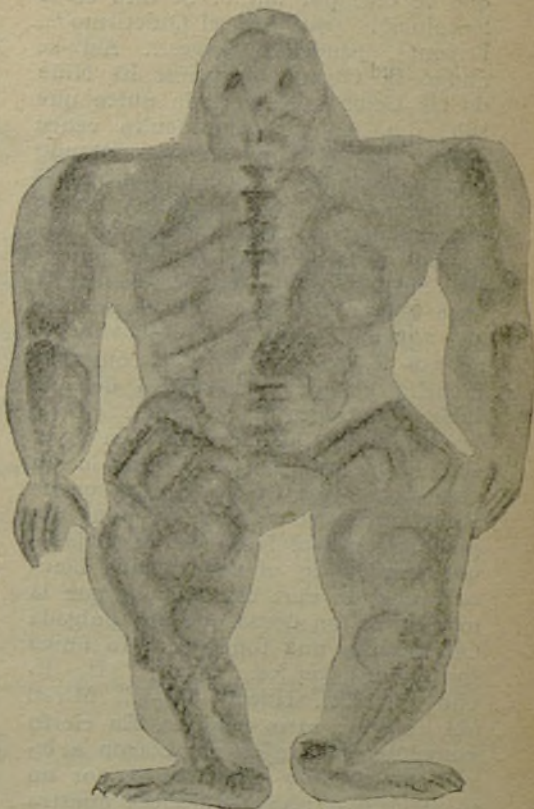


arreglaba allá lo de la Acción Católica y el Duce, y tercera, ordenar a los escritores anticlericales que, en vez de combatir a los curas porque les gustan las monjas, les discutan los dogmas, con lo que el problema magno, que sólo lo es de ignorancia, haría tablas. Fijaos, lectores, en el grabado que ponemos al lado. Así se combate un mal muy hondo, que pudiéramos diagnosticar de primera impregnación. La República de los Soviets ha cincelado en todas las iglesias esas cuatro palabras rusas, que quieren decir: "La Religión es el opio del Pueblo." ¿Del pueblo sólo? Marx, de quien es el aforismo, no podía pensar que un día fuera opio también de gobernantes revolucionarios. Inofensivo radicalismo, ciertamente, este de nuestros ministros, que, después de comerse a don Alfonso crudo—es un



suponer—, tiemblan azorados ante un fruncimiento de cejas velludas. ¿Qué pasará, qué no pasará? Y si se condenan y van al infierno... Además, los simpatiquisimos vascos se han plantado y afirmado que al que les toque un cura le masean la nuez, o sea el tiroides. La guerra civil, la excomunión, el no poder ir al cielo... ¡qué horrores! Cualquiera le demuestra a un Maura, Zamora, Urruti y los que olvido, que el cristianismo vasco es tan inofensivo como el de don Miguel... Algo más difícil sería rogarles que, dejando el famoso lugar común de la "inviolabilidad de la conciencia", estudiaran ciencia; pero ciencia pura, matemática, física, cosmogonía... No creo que tiemble la Iglesia cuando un diablillo moderno encuentra a un cura acostado con su ama; eso es hasta edificante y muy de imitar. Cuando la Iglesia se congestiona y electriza es preguntándola en nombre de qué y de quién unas cejas bien puestas se atreven a detener el progreso vivo de un pueblo, su marcha inexorable hacia la libertad, que nunca es completa si no aplasta toda mentira. ¡Oh, la noble voluntad de creer!... ¡Ah, el santuario de la conciencia!... ¡No me toques la conciencia!... ¿Se puede ser ministro de una República joven, acabadita de salir del horno, y poner esa República al rojo furioso porque la conciencia es inviolable? ¿No será que lo que es inviolable en esas almas es la ignorancia?... Apena profundamente, tanto que las lágrimas se mezclan con la risa, observar a un Gobierno todo él tembloroso porque un clérigo se rebela contra él. Y eso en el pueblo que dijo aquello de "ahorcarle con muchísimo respeto". Zalameas hay

Don Pedro Rico, radiografiado



Todos los esfuerzos radiográficos realizados por nuestro dibujante Bluff para conocer lo que el alcalde de Madrid lleva dentro, han sido estériles. Ante este voluminoso personaje, el maravilloso descubrimiento carece de eficacia. Nada hay que registrar en don Pedro Rico, porque don Pedro Rico está, como se ve, todo él vacío. Humos, y nada más que

humos.



COMO EN MEJICO

El nuevo "cristero" español, o la religión al servicio de los intereses.

pocos, claro está; pero, ¿no estamos en período revolucionario? ¡Es lo que se dice por ahí...! Si esto es la Revolución, ¿qué será el Quietismo?... Razones, prudencia, leyes... Así se ahogó la Otra, compadres. El Niño de las Cejas sabe, y es lo único que sabe, que en un país inculto vence el más macho. Y no será aguantando mecha como se cargue uno un presbítero. La religión de Roma no se entrega ni con blanduras ni con sarcasmos a la virilidad de sus puntales. Sólo se dobla ante la ciencia y ante la energía. Y hoy ésta procede de aquélla. ¡Con qué desenvoltura, acierto y gentileza procede contra la mentira el que está seguro de que lucha contra una mentira!... Mas, ¿cómo ha de luchar contra la Iglesia el que cree en ella? Cuando un ciudadano—y estos clérigos lo son de Roma ante y sobre todo—se pone tan pesado como el Niño de las Cejas—que más no lo es una “enana blanca”, una de esas estrellas en que la materia es tan densa que una pulgada cúbica pesa una tonelada—, lo único que cabe hacer es... hacer. “¿He dicho algo?”... Hacer, obrar... Mirad ahí al lado; otro cuadrilo. En cierto convento los frailes empezaron a levantarse tarde y concluyeron por no ir al coro a rezar. Entonces nuestra señora la Virgen María, que no se parecía a nuestro Maura ni a nuestro Zamora en eso de perder el tiempo amonestando y diciéndoselo al Papa, bajó del cielo con unos cuantos ángeles, y el buen abad se quedó turulato cuando a la hora del rezo entró en el coro y vio a la Madre de Dios en el armonium. Así se obra. Nada de consejitos ni embajadas. Cuando el Papa no aceptó a Zulueta hizo muy requetebién. ¡A Roma... con merengues! Cuando la Virgen del retablitó quiso poner la disciplina en su lugar, en poco le mata al abad hispano de un susto, pero no fué a la cama de cada monje a tocarle el corazón y moverle a compunciones líricas. A ver si aprendemos. Que la raza que tuvo al Gran Capitán—y ya recordaréis sus hechos y palabras en Roma—se vea ahora a merced de unas cejas bien administradas... Y es que esos curas, por andar siempre entre tanta dama, saben a qué atenerse.

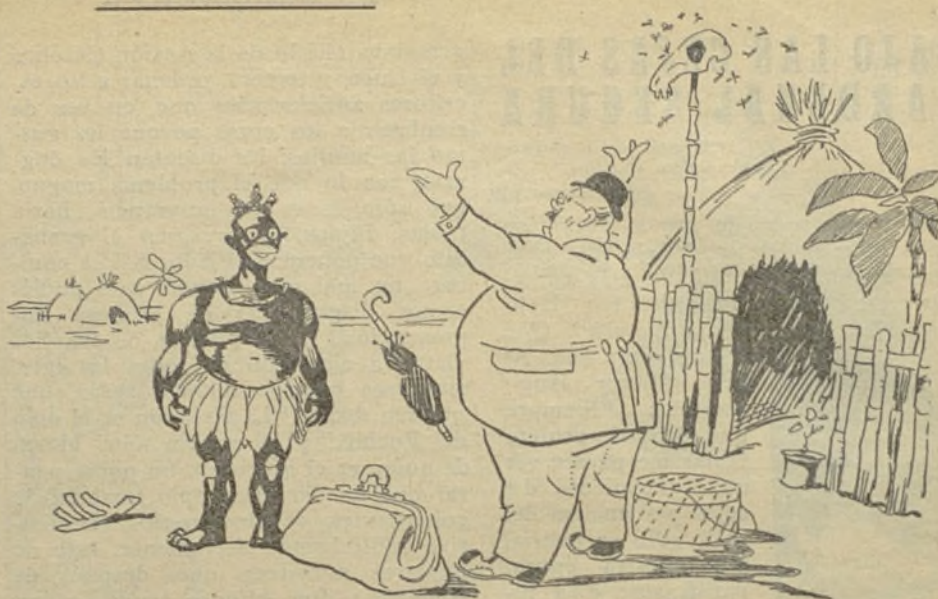
Eugenio Iloel



El verbo divino del Bote

(Presente de indicativo)

Un diputado telefónico: —Yo chupo.
Los Comités Parasitarios, a muchos patricios: —¡Tú chupas!
El distrito, por el de las dietas: —¡El chupa!
Los conformistas del enchufe: —¡Nosotros chupamos!
El pueblo, a muchos mudos de conveniencia: —¡Vosotros chupáis!
El Bote, a la opinión: —Sí, señor; ellos chupan.



UN TERRATENIENTE ESPAÑOL EN GUINEA

—¡Gracias a Dios que he llegado hasta donde uno puede sentirse dueño de la tierra que le legaron sus mayores!
—Yo no digo, señó... Pero ante tendrá el señó que habló con el Sindicato Negro de Livindicaciones, que se ha constituido esta mañana.

MUNDILLO TEATRAL

—Perdone que le interrumpa, señor Cibrián; pero dicen por teléfono que su madre se ha puesto enferma.

—No es mi madre; es mi suegra.
—¡Ah!... Entonces, usted dispense.

María Mayor y María Brú.

—Oye, ¿de quién estábamos murmurando?

—No recuerdo, chica. ¿Quién ha sido el último que salió?

Asquerino y la López Heredia.

—Mira, Irene, mira esta carta... La mujer de Chinito ha dado a luz, y no hace más de seis meses que se casaron.

—¡Vaya, hombre!... Por dos o tres meses de más o menos, no hay derecho a pensar mal de la muchacha.

El maestro Guerrero y una de sus típles.

—Y si yo te diera un beso, Lolita, ¿qué harías?

—Démele usted, y le contestaré.

Don Eduardo Yáñez y Arturo Serrano.

—El otro día vi a tu mujer, Arturito. Ella no me vio a mí.

—Sí. Ya me lo dijo.

Julia Lajos y Pepito Romeu.

—¡Hace mucho que no ves a don Jacinto, Pepito? Según me han dicho, es un hecho que se le va a levantar una estatua.

—¿A don Jacinto? No; ya no se le levanta. Me consta.

Luis Peña y Federico Oliver.

—Yo amé a una mujer en mi vida, don Federico; pero un día, esta mujer se casó.

—¿Con quién?

—Conmigo.

Luis de Vargas y Carmen Díaz.

—¿Será verdad que hay habitantes en la luna, Carmen?

—¡Uy, hijo, qué horror!... Cierra la ventana, por si acaso.

Bonafé y Torrecilla.

—Sí, Luis, es un gran partido esa chica: rica, buena, bonita... ¿La dijo usted, al pretenderla, que era indigno de ella? Esto siempre da resultado.

—Iba a hacerlo; pero ella me lo dijo a mí primero.

La Zúffoli y Serrador.

—Indigna la falta de seriedad de la gente. Así se explica que los negocios estén perdidos.

—¡Ay, sí, señora Zúffoli! ¡Todos los hombres son unos cochinos!



¡¡¡Ojo, ojo, ojo, ojo, ojo!!!

¿Se nos está preparando la masa para el buñuelo de un nuevo Concordato?

¡No nos faltaría más que eso! Y por eso, eso, que es tan absurdo, nos parece muy posible.

Después de la República con escuadrón de escolta, parece indicada la República pactista con Roma y hasta consagrada al Corazón de Loyola.

Va a ser cosa de pegar por las esquinas unos avisos que digan:

“Señores del Gobierno, ¿se han enterado ustedes de que hubo en España cambio de régimen?”



Parece que el tiempo no pasa

Antes, la exclamación de espanto era: “¡Abremunio!”.

Hoy, la expresión de ternura es, en todos los Ministerios: —Corre y abre al Nuncio.

¡Ave, Nuncio! Tú puedes decir con Vicente Medina:

¡Parece que el tiempo no pasa!

Pero ya verás cómo sí pasa.
Cómo sí pasa algo desagradable.

Prieto y March

El ministro de Hacienda, señor Prieto, ha hecho en el Parlamento una acusación muy grave.

Ha dicho—y, por si no estaba claro, “El Socialista” lo ha precisado al día siguiente—que don Juan March es “un contrabandista de los negocios”, montado en una jaca, que es el periódico “Informaciones”.

El señor March, que es diputado, no ha contestado nada, lo que pudiera interpretarse como asentimiento.

Pero lo importante, lo trascendental para la moral pública, es la acusación de Prieto.

¿Es falsa? Nada autoriza a suponerlo, ya que el señor March, pudiendo rechazarla, no lo ha hecho. Pero si fuera falsa, ni el Gobierno, ni el Parlamento, ni el pueblo tendrían sensibilidad, ni noción siquiera de la dignidad, que a todos, individual y colectivamente, corresponde y obliga, si consintieran que todo un ministro de Hacienda, abusando de su posición, desde el banco azul, injuriase a un ciudadano honorable.

¿Es cierta? Anima a sospecharlo la resignación con que calla el señor March, pudiendo rechazarla desde su puesto en el Parlamento. Si fuera cierta, ni el Gobierno, ni el Parlamento, ni el pueblo tendrían sensibilidad ni noción de la dignidad, que a todos, individual y colectivamente, corresponde y obliga, si consintieran que aquí, donde a los huelguistas humildes se les encierra en la cárcel, “un contrabandista de los negocios”, como tal, presidiable, que tiene negocios con el Estado—la Trasmediterránea, uno de ellos—, actúe libremente en especulaciones de contrabando, viva libremente en apariencias de caballero, sea libremente propietario de periódicos—“la jaca del contrabandista”, que dice Prieto—, figure libremente como diputado en el Parlamento, sin que el Parlamento se levante para rechazar su camaradería.

En todo caso, al Gobierno, al Parlamento, al pueblo, a la moral pública interesa aclarar con urgencia la acusación de Prieto a March—¡por ningún diario comentada, ciudadanos sencillos!—, que, en otro caso, presentaría a España en una de esas horas de perversión y de desvergüenza que preceden en la Historia a las catástrofes definitivas.



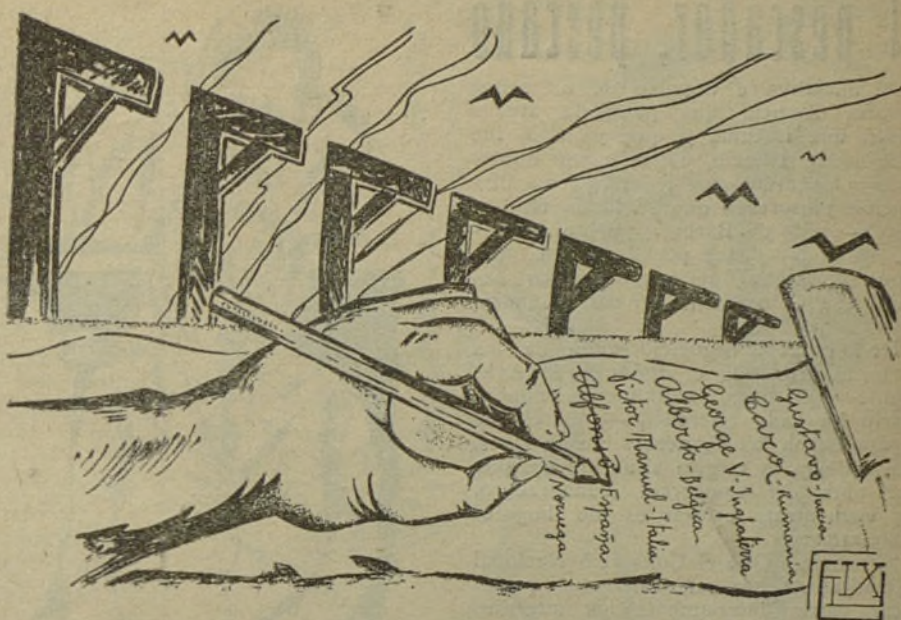
Los efectos del Poder

Decididamente, el Poder pierde a muchos hombres públicos, como el lujo a muchas mujeres privadas.

¿No les causa a ustedes pena leer—o saber—a Fernando de los Ríos, un hombre tan simpático y tan inteligente, en los pasos que anda?

Fernando era, antes de ocupar el cargo de ministro, un anticlerical furioso. Era un heterodoxo. Era un hombre “con el que se podría contar”.

Pero ahora... Ahora ya le ven—o le saben—ustedes en conciliábulos con el nuncio; convertido, dogmático, misterioso; realizando a espaldas del pueblo, como un monárquico republicano, cualquier conversación y pactos que son baldón para la República.



LIQUIDACION DE MONARQUIAS

¿A cuál tocará ahora?

FRAY LAZO, denunciado

—En el *Heraldo* y en *La Tierra* he leído que te han denunciado, FRAY LAZO.

—Sí. Y la Policía me ha registrado por todas partes, incautándose, a cabo, de tres ejemplares que me quedaban del número segundo.

—Pero ¿qué habías hecho en ese número segundo, FRAY LAZO pecador?

—Según parece, un suelto que se llama “Las carreras militares”.

—¿Y el fiscal creyó que aludías a...?

—Era un suelto ingenuo, con el que quería echar, en su defensa, una mano a Azaña. Decir que durante la dominación borbónica se han hecho muchas carreras militares ayudándose de la influencia—realidad que se proclamó en todas partes en aquel tiempo, sin que al hacerlo motivara incidentes—, no debe considerarse pecarlo denunciando en el tiempo de ahora. Añadir: “¡Y no hay que olvidar tampoco las carreras que casi todos hicieron con los pies!”, tampoco es demasiada irreverencia... Es un chiste inocente, en el que sólo se alude al estudio premioso de los malos estudiantes que se dan en todas las profesiones, aunque éstas sean de la pureza que nimbaba a los militares cuando fueron a parar a la regencia de Azaña...

—Es verdad. Pero el fiscal debió creer que aludías a otro linaje de carreras...

—¡Por Marte bendito, que yo no falto a nadie! Digo la verdad; pero no falto... ¿Es que existe fundamento para aludir a ese otro linaje de carreras? No, claro. ¡No, y cien veces no! Tú lo sabes, lo debe saber también el fiscal, lo sabe todo el mundo.

—Entonces, ¿tú no eres antimilitarista, FRAY LAZO?

—Mira... Yo pertenecí en esta orden hasta que me dejaron, a la comunidad del hermano Marcelino Domingo y del hermano Indalecio Prieto. Lo que ellos pensaban y escribían de los militares, lo sigo yo pensando, y no debe ser muy condenable cuando a ellos los ha llevado al cielo del Ministerio. ¿No conoces sus textos? Pues, mira, mira, hermano, aquí tengo varios...

—¡Demonio de cigarro éste!... ¿Que me quemó! ¡Sooo...pla!

Los miércoles saldrá FRAY LAZO

Las publicaciones que preparamos, para que sean ofrecidas al público muy en breve, nos imponen una reorganización en nuestros talleres, de la que será consecuencia anticipar veinticuatro horas la aparición de FRAY LAZO.

A partir de la próxima semana, FRAY LAZO se publicará los miércoles, en lugar de los jueves, como hasta ahora.

Ténganlo en cuenta corresponsales y vendedores, para que, con tiempo, puedan disponer reparto y venta.



—¿De móo, mi tiniente, que amos a Marruecos, contra los moros?

—No. Vamos a Navarra, contra los curas.

El pescador, pescado

A iniciativa e impulso de un señor Serafín Romeu, que pescando atunes pescó una fortuna, y que, ya rico, fue acogido en Palacio, donde, como homenaje a los atunes, se le otorgó esa distinción pintoresca que se llama un "título"—conde de Barbate, pueblo de pesca gaditano—, hace pocos años, en período dictatorial, se constituyó en España el "Consortio Nacional Almadrabero".

De lo que este negocio supone da idea el mitin celebrado el domingo en Ayamonte—¡del que, naturalmente, ningún diario ha dado referencial—, en el que se aprobaron las siguientes conclusiones, que reflejan la trágica situación en que, por obra del Consortio Almadrabero, se encuentran centenares de hogares proletarios:

"Primera. Que el Consortio Nacional Almadrabero sea suprimido por perjudicar extraordinariamente los intereses de la clase obrera e industrial, sumiendo en el hambre a la primera y arrastrando a la segunda a una espantosa ruina.

Segunda. Que, suprimido el Consortio Nacional Almadrabero, las almadrabas de las costas de Isla Cristina y Ayamonte y Huelva sean administradas por estos pueblos."

Este Consortio Almadrabero ha debido ser objeto de revisión y anulación por parte del Gobierno provisional de la República apenas ocupó el Poder; pero...

El "pero", el humano "pero", es que el Consortio Almadrabero, en los primeros días de abril pasado, compró dos diarios en Madrid, con el propósito de realizar tensas campañas monárquicas, como homenaje de agradecimiento al rey aquel que había creado el condado de Barbate y había amparado, contra el pueblo humilde, la creación del Consortio Almadrabero. Pero, unos días, casi unas horas después de la adquisición de los dos diarios, inesperadamente para los almadraberos, ¡zas!, la República. ¿Qué habían de hacer los almadraberos? Hacerse republicanos, naturalmente. Hacer que sus diarios se dijeran desde aquel instante "republicanos de toda la vida".

Y un Gobierno tan prudente, tan respetuoso, tan tolerante con todos los negocios de la Dictadura, como este Gobierno provisional de la República, ¿cómo había de revisar y de anular un negocio dueño de dos diarios—de la mañana, el uno; de la noche, el otro—, que tan cariñosamente siguen los pasos de cada uno de los ministros, elogiando en ellos hasta el gusto con que compran las corbatas?

El pescador está pescado. El Consortio Almadrabero acabará, como tantos otros negocios de su origen, y aun todos los periódicos esos que, como valedores, los sostienen; pero los pobres hogares humildes a quienes quita el pan, de momento habrán de esperar, resignándose, como puedan,

"a que se lea y se comente, hasta que el pueblo escarmiente."

JUDICATURA

Convocadas 60 plazas Textos y preparación en el "INSTITUTO REUS", PRECIADOS, 23 y PUERTA DEL SOL, 13. Regalamos prospectos.



PUPILA POLICIACA

—¿Te has enterado tú de si hay en la vecindad de la Embajada portuguesa algún convento?

Deje a Dios tranquilo, hermano

"El Castellano", de Segura, es un excelente periódico para analfabetos. Por eso le soba y resoba los cánones al Papa, a fin de hacernos saber que puede excomulgar "latae sententiae"—con sentencias en lata—al feroz, anticlerical Gobierno, que se pasa la vida timándose con el respetable Nuncio.

Y por eso "El Castellano" asegura, con la gracia del mundo, que "el Papa tiene una autoridad moral altísima—sí, cuando se sube al último piso del Vaticano—y, sobre todo, el poder que le confirmó Dios mismo".

A ver, amigo: ¿Cuándo hizo el Dios judío padre o el Dios judío hijo semejante confirmación? ¿Delante de quién? ¿En qué archivos la protocolizó?

Y no nos venga usted con que si en los Evangelios está lo de "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Primero, porque aquello fué una ocurrencia para no responder claramente a los que preguntaban si debía pagarse al César el tributo.

Y segundo, porque hoy se sabe que la autoridad de los Evangelios, fuera del orden literario, corre parejas con la de "El Castellano".

Dejemos a Dios tranquilo en ese ciclo de cristal donde lo sienta la Biblia y donde también han puesto al Hijo que le inventaron los judíos alejandrinos, un poco menos judíos que ciertos purpurados españoles.

Dejémosle, porque si apareciese por casualidad entre nuestro rebaño místico, iba a estarle llamando dos horas fariseos, raza de víboras, etc., etc.

Sintomatología

Se lamenta un periódico de que los actuales ministros, varios de los cuales eran en la oposición grandes oradores, resulten en el banco azul de una unánime languidez.

La explicación es clara.

Como la boca es la puerta por donde entra lo que se come y sale lo que se habla, cada ministro nos ofrece esta combinación ministerial y parlamentaria:

Es una boca llena y una voz vacía.

Miguel Maura.

Mello Barreto.

¡La verdad es que los atentados han perdido categoría!

Oye, Santiago, ése..., "el de la jaca", ¿no es correligionario tuyo?

—¡Nunca! Yo soy el que siempre fui correligionario de él.

Camaradas portugueses, ¡cuidado!

No han tenido suerte los buenos republicanos portugueses que querían limpiar a su patria de la lepra carmonista, Paciencia, y ¡a otra! El que la sigue la mata.

Pero, ¡por el Dios de los neos vascos!, aunque hagan ustedes locuras para reimplantar la República, no se les ocurra ¡jamás, jamás, jamás! imitarnos en lo del Parto de San Sebastián.

Cuando restablezcan ustedes la República, que si la restablecerán, que sea una República de veras.

300 nuevas plazas de 1.000 pesetas

Aumentan en los partidos los beneméritos partidarios de que se restablezca el Senado.

Naturalmente, con las mil del ala para cada patricio senador.

Y naturalmente, con todas las compatibilidades habidas y por haber, según hizo el Congreso.

Nosotros proponemos una compatibilidad más, seguros de que ha de ser acogida con frenesí: la del cargo de senador con el de diputado.

¿A que no hay patriota que se oponga?

ENCHUFISMO DICTATORIAL

Albornoz ha dicho que el difunto—administrativamente—director de la Confabulación del Ebro tenía el miserable sueldo anual de 80.000 pesetas. Y que la lista civil de la Confabulación ascendía a más de tres millones de pesetas.

Está muy bien que haya echado abajo todo eso.

Pero no está bien que haya tardado cinco meses en hacerlo.

SABEMOS...

... que el ex fiscal de la República tenía ofrecido entrar de rodillas en no podemos precisar qué iglesia, para llevar una vela a Santa Rita si, ¡al cabo!, salía diputado.

...que don Indalecio Prieto se halla estos días contrariadísimo... por un divieso que le impide sentarse.

LA OBSESIÓN SEXUAL

En la sección de anuncios de todos los diarios hemos leído frecuentemente la palabra "Novias", escrita con titulares gruesas y entre signos admirativos, y a continuación: "Camas doradas, colchones magníficos, a precios increíbles, etc."

Y a nosotros, que observamos una moral bien distinta, por cierto, de la muy hipócrita y casuística moral católica, nos ha chocado, mejor dicho, nos ha ofendido la inmoralidad evidente de ese anuncio que descubre al observador todo un horizonte ético.

¿Por qué los fabricantes de camas ofrecen preferentemente su mercadería a las muchachas que van a casarse?... Más honesto sería que la advertencia, dada la intimidad del servicio a que alude, se la hiciesen al galán. Nada tendríamos que objetar si viésemos que a las novias, al par que lechos cómodos donde dar reposo y venturas a su carne, se la brindaran cuadros, objetos de arte y libros con que ensanchar y recrear su espíritu. Desgraciadamente no es así, y el anuncio zafio, lleno de lujuriosa insidia, a que nos referimos, significa: o que las futuras buenas casadas piensan en "eso" más que nosotros, o que el matrimonio debe reducirse para ellas a los quehaceres cociñeriles y al cotidiano atropello legal del sexto mandamiento.

Esta ineluctable preocupación sexual fija uno de los aspectos más notorios, más retardatarios y más desagradables de la vida española. De ella nacen esa basura callejera que llamamos "piropo", y la torpe inclinación a lo feo y a lo obsceno que distingue el vulgacho. El niño, apenas aprende a manejar un lápiz, se acerca a una pared, a la pared más blanca—dijérase que su limpieza le molesta—, y escribe: "Putita"... "Maricón"... Lo hace maquinalmente, sin razonar su acción, quizá por ser éstas las dos palabras que sus familiares repiten con mayor frecuencia. Por su parte, el mozo de la panadería o "el chico de la tienda", que ya son zagalones, llaman a primera hora de la mañana a nuestra puerta, y el tiempo que la sirvienta tarda en salir a recibirles lo emplean en pintar sobre el muro un sexo de hombre o un sexo de mujer...

Nada semejante sucede en ningún país civilizado; esta obsesión enferma del instinto genésico—de la que todos debemos sentirnos avergonzados—no se produce más que aquí, y es una de las consecuencias o derivadas peores de la enseñanza clerical. La Iglesia, que elevó la castidad a la categoría de virtud—cosa de la que el calumniado Jesús no habló nunca—, ha llenado nuestras costumbres de disimulo y de melancolía. Perseguido, vilipendiado, castigado con las penas eternas más crueles, avergonzado, en fin, el genio de la especie no osa manifestarse sanamente. Mas no por esto desaparece, y en lo profundo de nuestras entrañas brama y se retuerce insepulto. El instinto genésico es el que dicta al fabricante de camas el anun-

cio libidinoso que hemos comentado, y el que mancha las paredes de palabras y figuras groseras, porque es algo reprimido y maldito que late en la subconsciencia del niño y necesita manifestarse de algún modo.

Como todos los ríos, antes o después, paran en el mar, así todos los vicios básicos de nuestras costumbres vuelven a su origen, que es el cura. ¡No nos cansaremos de repetirlo! El cura, que al imponerse el celibato se colocó fuera de la Naturaleza, es el responsable único de que el amor relinche en nosotros con todas las muecas de la grosería. El cura, al hacer el mundo "un valle de lágrimas", tiene la culpa de que nos bañemos un poco, y de que nuestros hijos no sepan reír bien, y de que nuestras mujeres, aunque vivan junto a nosotros, no nos acompañen. La clerecía simboliza el quietismo, la anquilosis, el renunciamento, la rutina embrutecedora, la esterilidad; la clerecía es el ácido úrico del cuerpo social, es el carbono, es la carreta; es "el enemigo". En España no existiría la obsesión sexual si al cura se le hubiese echado ya de la escuela.

Eduardo Zamacois



TODO SE RECIBE

Del prospecto que los Hermanos de la Caridad de San Juan de Dios, destacados en Ciempozuelos, reparten por ahí: "Cualquier pequeña limosna en metálico o especie, como granos, aceite, vino, jabón, tocino, etc., etc., será recibida con el más vivo agradecimiento."

¡Pobrecitos! ¡Y habrá todavía quien los censure porque no trabajan, como si el trabajo más duro equivaliera a esa humillación!

Y luego, que los infelices se contentan con lo que les dan.

Hasta leña recibirían, si se la dieran. Que, a lo mejor, pronto se la dan...



—¡Jesús, qué cosas se ven en la vía pública!

Los chicos del Ateneo

Entre la gente joven del Ateneo hay ya su miejita de rebullicio.

Aquellos chicos, republicanazos de verdad, no se avienen a que el asuntillo ese de las responsabilidades, después de haber servido como cebo para conquistar el Poder, ahora se dé por liquidado.

¡Muy bien, muchachos!

Lo que está ya pidiendo el prestigio de la casa es que se reedite aquella famosa manifestación pro responsabilidades de comienzos del año 23.

A ver si el pueblo no acude ahora, o, por el contrario, se muestra dispuesto a hacer altos cargos al impunismo de aquellos a quienes confió antes los altos cargos.



¡Uyuyuy, qué miedo!

He aquí una breve historieta periodística de un antaño no muy antaño. Era un periodiquín, de clase, que había muerto.

Y don Alfonso, que cultivaba mucho a esa clase, pidió a un millonario, varias veces procesado, que resucitase tal periodiquín.

Y el millonario se sacudió 30.000 del ala, y el susodicho papel reapareció.

Y como nadie leía el periodiquín, el millonario lo costeaba.

Por eso, como la República no ha respetado todos los negocios del millonario, el periodiquín se metería con la República, supuesto que aun se publicase en el mayor de los incógnitos.

CUENTAS DE MI ROSARIO

No hay duda de que el mundo se precipita hacia su ruina a pasos "agigantados", como dice el P. Bruno.

Esta mañana recibió Su Reverencia una cartita del capellán de las Clarisas de Melonares, en la que dice, poco más o menos:

"Reverendísimo Padre: Yo no sé qué ola de mundanidad ha entrado en esta santa casa; pero desde hace algún tiempo sucede que cuando rezamos la Letanía Lauretana, al llegar a lo de "Virgo Potens, Virgo Clemens", etcétera, etc., las madres se ponen coloradas como amapolas. En vista de ello decidí el otro día pedir alguna explicación a Sor Eusebia, y ¿qué dirá Su Reverencia que me ha contestado? Pues, así como suena, que ella no podía pronunciar palabras de tan notoria obscenidad."

Su Reverencia, que es hombre expeditivo, ha contestado en el acto al capellán:

"Con el fin de que no incurran en herejías de más monta, puede usted desde luego suprimirles los virgos; pero, por Dios y por María Santísima, no me abandone el "speculum".

Estuvo aquí el viernes doña Margarita, la viuda de don Braulio, aquel usurero famoso que desplumó a toda la cristiandad de estos contornos, para encargarnos diez misas gregorianas por el alma de su difunto.

Nos largó veinte duros como veinte soles. Por nosotros está bien; pero al difunto me parece que le van a aprovechar bien poco.

¡Si pensarán estas beatas que se chupa el dedo el Divino Hacedor!

Esta tarde, por apuesta con el padre Cleto, bajé a la huerta, cogí un azadón y abrí un hoyo para plantar un ciruelo.

Estoy como si me hubiesen deslomado de una paliza. Tengo brumadas las costillas, me duelen los riñones y en los brazos y en las piernas siento unas agujetas que no me dejan parar.

No cabe duda: el trabajo es una maldición divina.

Al hacer arqueos el sábado en el cepillo de las ánimas, encontramos que sólo había un disco de aluminio con el retrato de Pablo Iglesias.

A Su Reverencia se le saltaron las lágrimas y exclamó acongojado:

—¡Dios mío, cómo se está perdien-

do la devoción!

El P. Camilo, que en esta santa casa tiene fama de sabio, le explicó:

—No se pierde, Reverendísimo; es que cambia de dirección y de objeto.

Yo no soy tan sabio como el Padre Camilo ni tan llorón como Su Reverencia; pero lo que estoy viendo es que se nos escapan al cielo los garbanzos.

Antes de que se me olvide, voy a contestar la carta de de Fr. Robustiano,

aquel muchachote de mi pueblo que ayudaba conmigo a misa.

El pobre se metió en los Escolapios y se pasa la vida machacando herraduras latinas:

*Dominus Mura Templum.
Domini Murae Templi.*

"Querido Robustiano: No te quepa duda: sufres una tentación del demonio; pero de un demonio redomado que te va a costar trabajo arrojarlo de ti.

"El teatro es lo de menos; la Iglesia no nos prohíbe asistir a ese espectáculo, y no habría problema de conciencia en que vieses una función, aunque fuese de las más subiditas de color, ya que, según dices, el deseo es superior a tus fuerzas.

"El mal está en que para ir al teatro tendrías que vestirme de paisano, y

Asistencia a partos

SANATORIO "SANTA ALICIA"

Director: Dr. Vital Aza. - Madrid



El Papa del Norte.

ya lo sabes, el padre que, aun cuando sólo sea momentáneamente, deja el hábito, comete una gravísima falta, un horrendo pecado.

"Se me ocurre, sin embargo, una solución, y me apresuro a ofrecértela. La Iglesia se lo perdona al fraile que se despoja de su hábito cuando lo hace para acercarse a una mujer, pues se entiende que obra así para no envilecerlo ni mancharlo.

"Ve, pues, al teatro, puesto que la tentación es superior a tus fuerzas; pero procura que una mujer te acompañe...

"¡Ah! Y ese día no leas a San Ambrosio para que no se te ocurra decirle aquello de:

¡Quién me diera, hija mía, que fueses como la abejilla que se alimenta de flores, trabaja con la boca y con la boca produce!...

"Ese día, como preparación espiritual, querido Robustiano, vale más que leas a Damasceno o a Kempis.

"Ya me contarás lo que veas y lo que hagas.

"Tu hermano en Cristo,

Fr. Jaco Bolo Pez

DIABETES

Curación infalible
con las
prodigiosas aguas de

VENTA DEL HOYO

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

Temporada oficial desde el 1.º de junio hasta el 30 de septiembre

Solicítense informes y detalles al Apartado 6, Toledo

Unas cuartillas a milagros

Algunos ingenuos sacerdotes tomanos, que por entonces sin duda los había, preguntaron a San Gregorio el grande por qué en aquel tiempo ya no había milagros.

El santo, cosa que no es muy extraña entre gentes de iglesia, no había leído a Plutarco, de quien es un notabilísimo tratado que se titula "De los oráculos que han cesado", en el que hace revelaciones que le hubiesen podido dar el rayo de luz, si es que no flaqueaba su ortodoxia al ver lo mucho que se parecen las religiones todas, aunque sus respectivos adeptos las consideren antitéticas.

Puesto a tono el santo con la ingenuidad de sus interlocutores, les contestó:

"Cuando los árboles están recién plantados, es preciso regarlos; después ya, cuando crecen, no es necesario el riego."

Y así, sin riego, crecieron los árboles de la Iglesia hasta que los descuajó el ciclón de la Enciclopedia y fue preciso plantarlos de nuevo.

No se descuidaron en el riego los que de ellos esperaban coger el fruto, y en la nación vecina comenzaron los milagros, que al principio aparecieron modestos y aislados, como tímidos experimentos, y luego ya en serie, como los productos de la industria norteamericana.

El primero fué el de Migné. Los vecinos de este pueblecillo veían al ponerse el sol una cruz perfectamente dibujada en las nubes. De ello, además de curas y frailes, dieron fe profesores y notarios. Y el pueblo, vuelto al redil católico, bendecía a Cristo Rey y maldecía de Voltaire.

Todo hasta que se comprobó que la cruz latina de la cúpula parroquial se reflejaba en las nubes como en un espejo, sin intervención sobrenatural ni alteración de las leyes físicas.

Una monjita acertó luego a troquelear unas medallas milagrosas, que puestas sobre el pecho de un moribundo, lograban indefectiblemente su conversión.

Pero todos éstos eran milagros, por decirlo así, de bisutería, que ni enriquecían iglesias ni conventos, ni ayudaban mucho a la propaganda. La Religión, abatida por la Enciclopedia, necesitaba milagros de más quilates. El arbolito de San Gregorio necesitaba un riego "nitrogenado".

Y como Dios no desampara a los suyos, se produjo el famosísimo milagro de la "Saleta".

A dos niños, de cuya sencillez y de cuya sinceridad no era posible dudar, se les apareció la Virgen junto a una fuente y les habló en el propio "patosí" de su uso peculiar.

El milagro engendró instantáneamente otro; las aguas de la fuente se convirtieron en brillantes de los más finos y mejor tallados, puesto que a peso de brillantes fueron vendidos en todo el mundo para curar todas las enfermedades que la Patología de entonces había catalogado.

Pero no hay peor cuna que la de la misma madre, y así sucedió que un honrado sacerdote de Grenoble, tal vez a causa de haber leído con detenimiento a San Agustín, se vió asaltado por unas terribles dudas volterianas.

A impulso de ellas comenzó a investigar y pronto puso en claro que la Virgen "aparecida" no era sino una devota histérica, muy conocida en la comarca; descubrió además el comercio que le había vendido el traje adecuado, el

delantal amarillo y los zapatos guardados de flores artificiales, y para que nada quedase en la penumbra, dió con el arriero que la había conducido al lugar del milagro.

Hubo un proceso, en el que triunfó en toda línea el honrado sacerdote; pero sus colegas siguen vendiendo todavía el agua milagrosa.

La fe había sufrido mayor quebranto que el comercio y necesitaba una fuerte reparación. No tardó a encontrarla en el milagro de Lourdes.

Bernardette Soubirous está comprobado que nada vió; pero sí juró que había oído:

"Yo soy la Inmaculada Concepción".

Se resistió bastante el clero a catalogar este milagro; pero al fin hubo un obispo que pasó por él, sin otra condición que la de limitar el contenido de la frase sobrenatural, estableciendo que dijo:

"Yo soy una concepción".

Lo que en resumen nada quiere decir, porque eso somos todos.

Pero aquel obispo fué un sabio. No ha tenido la colmena del Señor una abeja más laboriosa y útil. Con este prudentísimo cercenamiento hecho en la frase de la aparecida evitó el que algún otro clérigo de Grenoble hiciese investigaciones tan peligrosas como las de la Saleta.

Era mucho lo que se había de edi-

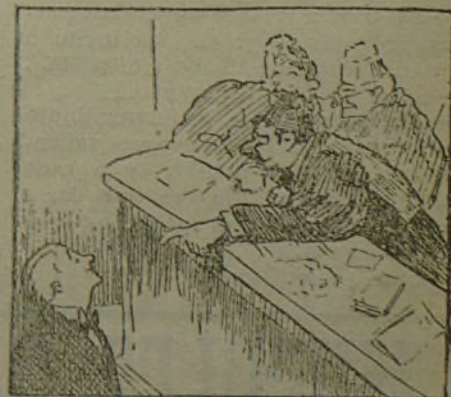


A la sombra de la República francesa, la abandonada doña Monarquía escribe y actúa contra la República española.

ficar sobre aquel cimiento para dejarlo vacilante.

Descuajados de nuestro suelo los árboles seculares de la Iglesia española, sierva de los reyes hasta el siglo X y dominadora de los reyes desde entonces, no faltará quien tome a su cargo la tarea de repoblar los bosques litúrgicos con tiernos arbolitos. Si no podemos evitar esta peligrosa repoblación, evitemos al menos, que eso sí es posible, el que los rieguen con el agua infecciosa de los milagros, envenenadora de las conciencias y desecadora de los bolsillos.

E. Barriobero y Herrán



EN UN EXAMEN

- ¿Quién era el dios de los infiernos?
- Plutón.
- Y si a Plutón le arrancaran las orejas, ¿qué sería?
- Plutón desorejado.

SEÑORAS:

Productos Marisa

Las cosas del cura

No diré el nombre, pero sí que la cosa ocurrió en un pueblo cercano a la capital, tan pobre en frutos como rico en hembras de amplio pecho y macizas caderas.

Era verano, y buscando la fresca temperatura, acudí al poblado e hice amistad con el farmacéutico, hombre de mucho mundo, y con el doctor, joven tan aficionado a la poesía bucólica, como a la rica caza de las serranas de corto zagalejo. Por aquellos días, y con la llegada de un nuevo cura, joven y rollizo, se aumentó la tertulia, que era de noche y de ju-lepe.

En una de las sesiones el clérigo, que era campechano y parlador, nos dijo picaresco:

—He notado que aquí las mozas son... muy libres; algunas noches, cuando me separo de ustedes, observo que en las callejas hay muchas pajaritas, y anoche precisamente oí que de una cercana a mi casa salían ruidos un tanto sospechosos.

Reímos la salida del cura y convinimos a una en que el pueblo, ya por falta de mozos, ya por sobra de salud de las mozas, era un modelo de castidad.

El sacristán, muchacho recién casado e hijo del pueblo, juró que había exageración en nuestro juicio; pero ante la fuerza de los argumentos, desfile de pruebas y enumeración de mozos... fracasados, el buen muchacho vino a confesar que, en efecto, existía en el pueblo tanta caza y aun más sabrosa que la que criaban los montes del concejo.

—Tú, como hijo de la localidad, debes conocer a todas o casi todas—dijo el alegre cura.

—¡Calcule usted!—respondió el sacris.

—Pues yo deseaba conocerlas, y nadie mejor que tú puede hacer su presentación.

—¿Y cómo?—preguntó el campañero, intrigado.

—Muy sencillo: el domingo, como hay sermón, acudirán las mujeres.

—¡Claro!

—Al terminar, diré que, deseando conocer a las feligresas, las invito a que en la sacristía tomen una pasta...

—Pues no faltará ninguna...

—Tú, entonces, en la puerta, junto a mí y a medida que vayan saliendo, me dirás su nombre, y a cada una que pase y... lo sea, me darás una chinita de esas pequeñas que hay en el río.

—Sí... ¿Y qué más?



NOCHES DE MADRID

—M'amolao usted con despertarme, guardia. ¡Ahora que estaba soñando que el Gobierno había echao de España a toos los curas!

—Que cuando pase una y yo... la conozca, la china te la daré yo...

—¿Pero usted?... ¿Tan pronto?

—¡Se hace lo que se puede!...

Como se acordó se hizo, y el día indicado, tras el sermón, que fué corto, procedióse a la presentación convenida.

En la estrecha puerta de la sacristía estaban cura y sacristán, que muy ceremonioso indicaba nombre, profesión y parentesco, y deslizaba, ¡ay!, con mucha frecuencia las menudas chinitas del río en la suave mano del curita.

—La hija del juez, chinita; la sobrina del albacerero, chinita también. La mujer del registrador, chinita; pero esta vez de la mano del sacerdote a la de su ayudante, que sonrió ladino, como diciendo:

—Que sea enhorabuena. ¡Buen bocado!

Ya quedaban pocas mujeres en la sacristía, que pausadamente fueron saliendo.

—La hija menor del sargento, libre de cascote. La prima del alcalde, con dos chinas.

De pronto, una rolliza y rubia muchacha apareció, y el cura, fijos sus negros y grandes ojos en el pecho de la moza, alargaba con mano trémula una de las chinas más gruesas. El joven sacristán, más trémulo aún, miraba la sotana y le decía en voz muy baja:

—¡Esa no, señor cura, que es mi Inés!... ¡Esa no!...

Pero el joven clérigo, absorto en la contemplación de la rubia, seguía alargando el brazo con la chinita co-

rrespondiente. Entonces, con voz cortada por la rabia y el despecho, gritó el infeliz y simpático muchacho:

—¡Que es mi Inés!... ¡¡Que es mi Inés!!...

A lo que respondió el cura con frase convincente y llena de unción cristiana:

—¿Que es tu Inés? ¿Que es tu Inés? Paciencia, hijo mío, que también lo es...

Fernando Mota



ESTOS DOS EMBAJADORES COBRAN SUELDOS SUPERIORES

Madariaga y Pérez de Ayala. Uno, embajador de Washington, y otro, en Londres.

¿Republicanos? ¿Desde cuándo? Madariaga, con un gran puesto en Ginebra, con la Dictadura. Pérez de Ayala, sustituyendo a Miró, en otro buen puesto en Instrucción pública, con Berenguer.

Y de pronto, ¡paf! Madariaga, embajador en los Estados Unidos, y Pérez de Ayala, embajador en Inglaterra.

¿Republicanos? ¿Cuándo? ¿Dónde? Madariaga, en "El Sol", jamás aludió a la República. Pérez de Ayala jamás combatió a la Monarquía. Entre otras cosas porque desde que se implantó la Dictadura no escribió una línea en ningún periódico español.

Y de pronto, ¡paf! Madariaga, embajador en Washington, se encuentra, además, con la Delegación en Ginebra. Y Pérez de Ayala, embajador en Londres, se encuentra, además, con la Dirección del Museo del Prado.

¿Republicanos? ¿Dónde? ¿Cuándo? Y de pronto, ¡zás! Madariaga, diputado; Pérez de Ayala, diputado...

MUEBLES

de los más originales estilos.
Comedores, despachos, dormitorios. Fabricación propia

CARRERO

Envío a provincias - Exposición permanente: Barquillo, 15. MADRID

SEÑORITO...

Señorito es diminutivo de señor.
 Diminutivo de señorío.
 Señorío es dignidad.
 Señorío es honor.
 Señorío es educación.
 Señorío es respeto a la idea ajena.

Señorío es cultura.
 Señorío es bondad.
 Señorío es generosidad.
 Señorío es grandeza espiritual.

Es señor quien supera a los demás en dignidad, en honor, en respeto, en cultura, en bondad, en generosidad, en grandeza espiritual.

No es señor quien se titula tal por vestir mejor que los demás, por gastar automóvil, por pasear con mozas alegres en nocturnas juergas, por insultar a los pobres y adular a los ricos, por echar al río a infelices mujeres o darles galantes palizas, por aporrear a guardias y serenos, por ofender a los infelices, por echarla de bravos, por escupir por el colmillo...

Y si no se es señor ni por la ropa ni por el dinero, ¿qué se será con ser menos que señor? ¿Con ser señorito?

Señor es signo de caballero; pero caballero no se es tampoco por ir a caballo, o porque el caballo vaya, a veces, sobre el jinete, como más inteligente.

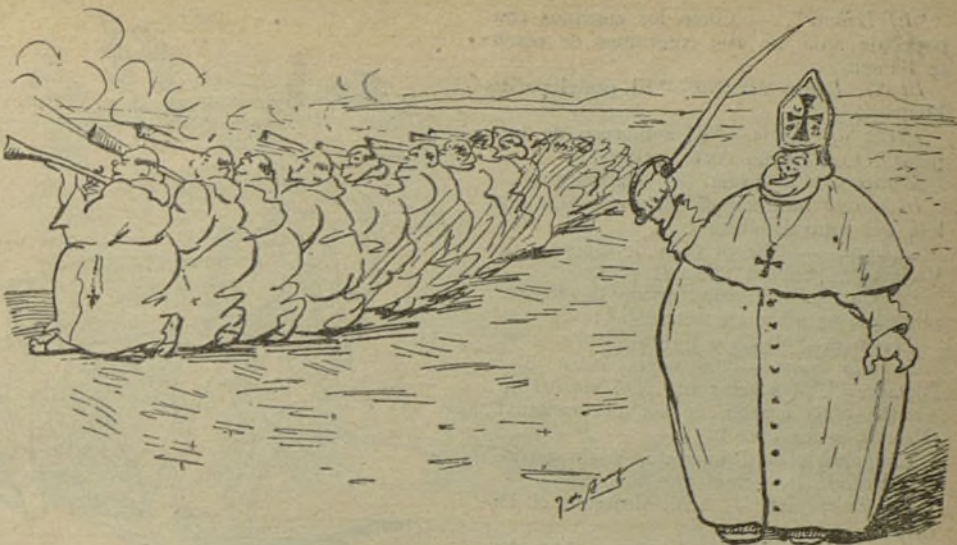
No es caballero, pues, el hombre de a caballo que, por identificarse con él, forma parte de su persona y hasta camina con sus cuatro remos.

No es caballero, pues, el que jinetea por el campo, mas no en la noble jineta de nuestros abuelos, sino en flacuchos jamelgos.

El que flamenquea o se muestra jaque por ir a caballo pinturero, o por perseguir a pobres zorros alquilados o a subvencionadas liebres.

El caballero antiguo formaba parte de la ilustre caballería, de la caballería andante. Ella tuvo por caballeros a Tirante el Blanco, Esplandián, Amadís de Gaula y Don Quijote. Mas esta noble caballería, la de verdaderos caballeros, no lo era por ir a caballo, sino por ser caballero el noble y ser noble el caballero.

Es decir, por ser hombre digno, generoso, amante del perseguido, defensor de toda noble obra, como lo era Don Quijote. Porque de las caballerías andantes a las vociferantes y eruptantes que hoy se estilan, media igual distancia que la que media entre un ronzal y una cadena de oro, una baticola y una americana bien cortada, un luminoso cerebro y un buen rostro, y



A Dios rogando...
y el trabuco sonando.

una cara alargada por dos largas orejas, tan largas que se escapan por el sombrero. De ser caballería andante a ser caballería... hay cierta distancia.

Y por eso yo, que ni monto a caballo ni presumo de señor, y si de modesto ciudadano, me creo más señor, más caballero y más persona que los que titulándose señores, caballeros y señoritos quieren amparar en estos días las más innobles causas y hasta ser amparadores de asesinos en la gentil Andalucía.

Rodrigo Soriano



EN LA PRESIDENCIA

—¿El señor Presidente...?
 —Está enclaustrado con el Nuncio, señor.
 —¿Entonces, el señor ministro de Gracia y Justicia...?
 —También está enclaustrado, señor.
 —¿El señor ministro de la Guerra...?
 —Acaba de llegar para enclaustrarse, señor.
 —¿Y el señor ministro de Instrucción...?
 —Se enclaustró desde primera hora, señor.

¿Qué libro prefiere usted?

Besteiro.—Yo? Un libro de cocina: "Las cien maneras de aderezar calabacines".

Araquistain.—Un subsecretario de mi categoría necesita decir que le gustan por lo menos tres mil libros. Aunque después...

Prieto.—"Los Monopolios en régimen de República". (Digo de República, por despistar un poco.)

Martínez Aedo.—"El hombre que asesinó". ¡Pum, pum, pum!

Calvo Sotelo.—"El arte de hacerse rico", del amigo Franklin ¡No tiene secretos para mí!

Maura chico.—"El Catecismo y la Historia Sagrada. ¿Para qué más?"

Barrettillo.—"De los libros, sólo el de cheques."

Largo Caballero.—"No recuerdo el título... Es uno donde se habla de un tal Sancho Panza..."

Nicolau.—"No sé, verdaderamente. ¡Me queda tan poco tiempo para leer! ¡Estoy tan abrumado de trabajo!"

Cordero.—"Las obras completas de Saborit."

Unamuno.—"La última que he escrito. O la que voy a escribir."

Maciá.—"Una picaresca, ¡y a mis años! El "Arte de dar abrazos" Y es que me paso la vida abrazando a Nicetillo..."

Alvares Angulo.—"Un libro modesto: "Tratado de ortografía". Llevo diez años leyéndolo y aún no lo he entendido."

Guadalhorce.—"¡Pero qué pregunta! "El Cemento". ¡Dios lo bendiga!"

El Sr. Borbón.—"Yo no leo. Pero los chicos dicen que hay una comedia o drama o zarzuela muy interesante: "Los Diamantes de la Corona".

Don Niceto.—"Me aproximo a Besteiro. Mi libro predilecto es humilde, "Arte del perfecto pastelero".

Don Filósofo.—"Verá usted: la están escribiendo ahora en alemán."

"El Debate". — Como los cogemos con papel de seda, no nos enteramos de cómo se llaman.

El Sr. Baeza Medina. — "El pastelero de Madrigal".

Pérez de Ayala. — "El sombrero de tres picos". Con calzón corto, ¡claro!

Segura. — "La bestia del Apocalipsis".

El obispo auxiliar de Vitoria. — "La maleta del contrabandista".

Galarza. — "El proceso de Sacco y de Vanzetti". ¡Sacco! ¡Sacco! ¡Sacco!

El Nuncio. — "España, feudo de Roma". ¡Siempre es libro de actualidad!

Lerroux. — "Genio y figura..."

Manolo Bueno. — "La orgía áurea de la Dictadura". ¡Oh temporal! ¡Oh mores!

Alba. — "El hombre de las diez casacas". (Pronto serán once.)

Chapaprieta. — "Compuesto, y sin novia". ¡Lo mismo, lo mismo que Rafaelito!

La Telefónica. — "Su Majestad el Dinero".

Bastos. — Estoy por el teatro. Mi obra predilecta: "El verdugo de Sevilla".

Ruiz Trillo. — "El cañón de Barba Azul". ¡Pruuum! ¡Y que pague el Estado!

Picavea. — "En busca del trífido melancólico". Que, a pesar de Maura, no es el comandante Jiménez. Ni Tenreiro, que es otro trífido.

Los republicanos del Ayuntamiento. — "Los ingleses en el Polo Norte". ¡Bul!

Casares Quiroga. — Mis tratados de navegación y pesca. ¡Sobre todo, los de pesca! ¡Tengo cada cacique en la remanga!

Elola. — "La ciencia del pescador de caña".

Ossorio y Gallardo. — "Las tragedias grotescas".

Azorín. — Aquel hermoso libro mío: "Un discurso de La Cierva".

Bujeda el vertiginoso. — ¿Yo? "El tren expreso". Chacachás, chacachás, chacachás... ¡Piiii! Fu, fu, fu, fu. ¡Piiii! Talán, talán!

El gobernador de Huesca. — "Historia de un cero que dejó de serlo".

Albornoz. — "El hombre que perdió su sombra".

Romanones. — "Memorias de un suicida".

Hurtado. — "La virgen desnuda".

Melquiades. — "La torre de los siete jorobados".

Sanjurjo. — "El mandarín".

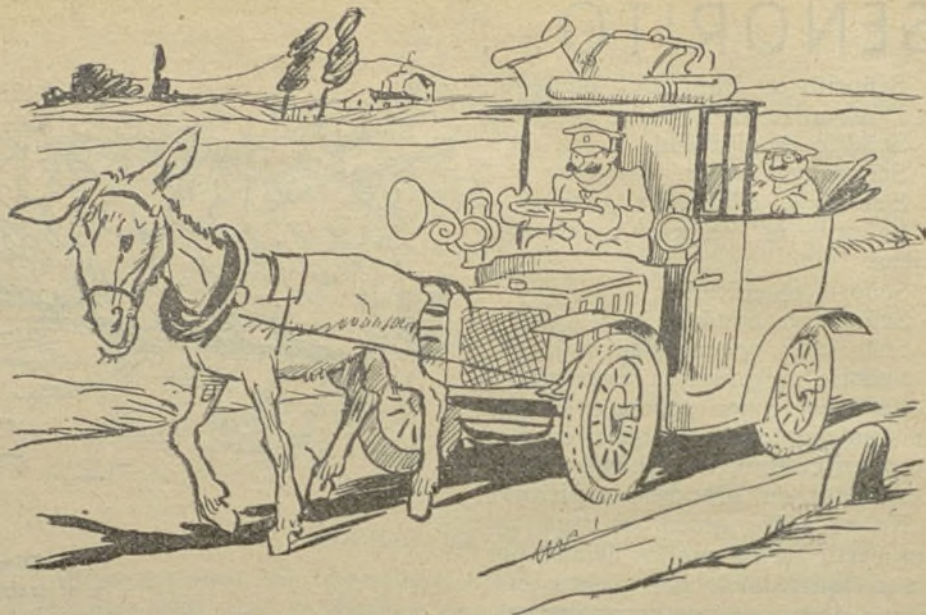
Perico Sáinz. — "La rosa de los vientos".

El diputado que muge. — "El buey suelto".

El diputado que brama. — La misma obra que aquel general ministro: "Sin novedad en la frente".

Juan del Pueblo. — "De Herodes a Pilatos".

Ossorio Florit. — ¿Yo? ¿Me preguntan ustedes a mí? "Ejemplos", de mi papá.



El aristócrata expedicionario. — ¡Qué asco de Repúblicas estas! Proyectar pasar la frontera con el dinero, y tener que regresar sin el dinero y con el coche hecho fosfatina!

NANA Y CONTRANANA

I

No te asustes, rico
(rico de dinero),
mendigo de alma,
pobre de cerebro,
que no viene el coco
ruso a nuestro suelo.
Guarda tus tesoros,
tus billetes llévatelos,
mete cuanto tengas
en un agujero,
llora tu derrota
sin combate previo.
Duérmete, que en tanto
sobre el patrio suelo
dará su cosecha
la siembra de miedos.
Ya se fué tu rey;
le siguen, huyendo,
hombres y fortunas.
Anda, estate quieto,
que aunque te crees vivo
no eres sino un muerto.
Duérmete ya, rico
(rico de dinero),
duérmete, que España
no prohijará engendros
de lobo y gallina.
Así... Quieto... Quieto...
¡Duérmete, canalla!
¡Duérmete, lucero!

II

Arriba, patriota,
álzate despierto;
por campos y plazas,

por montes y esteros,
grita tu palabra,
realiza tu hecho,
sigue la partida
que España está en juego.
No dejes, cobarde,
que a la voz del miedo
malos jugadores
levanten más muertos.

Alfons López Pastor



Lo de March y lo de Marx

El austero señor March le tira su "escupidera" a la cabeza, todas las noches, al compañero Prieto.

Amigo Prieto: no tiene usted más que dos caminos para que March se apacigüe: uno, devolverle aquel succulento negocio de los Tabacos de Marruecos.

Y otro, cien veces mejor y que ya debería haberse seguido: quitarle a la Trasmediterránea (la Trasatlántica marchista) sus enormes enchufes con el Estado.

Aquello iría mejor con las ideas de March. Esto casaría mejor con las doctrinas de Marx.

Conque, ¡a animarse, don Inda! ¡A ver esa Trasmediterránea! Aproveche usted el que ahora sea francamente monárquica la "escupidera".

Perfumería China

Plaza del Angel, 17.—Colonias, extractos y esencias a granel. Colonia concentrada (especialidad de la Casa).
Visite exposición.

SEÑORA...

las CREMAS DE COLORES MARMIX; el ROJO, para las mejillas, y los tonos VERDE, AZUL, MARRÓN y NEGRO, para sombrear los ojos, no tienen ni parecido ni competencia...

Las CREMAS DE BELLEZA núm. 1 y núm. 2, para toilette, y la colección de los colores más adecuados al color de su piel en los EXQUISITOS POLVOS MARMIX, hace imprescindible el uso de los PRODUCTOS DE BELLEZA MARMIX a toda mujer que quiera realzar y conservar sus encantos.

De venta en las buenas perfumerías y droguerías de España los Productos

MARMIX

La clausura inútil

Sor Juana del Amor Divino era la más cándida, mansa y sencilla oveja del rebaño del Señor. En el recinto monacal antes hubiérase dudado de la pureza de las azucenas del huerto que de la virtud de aquel albo lis con hábito de bernarda, que dejaba a su paso por el claustro callado una fragancia suave.

Pero hubo de acontecer que cierto día la madre abadesa notó visiblemente que aquel ángel, henchido siempre de celeste amor, ensanchaba de una manera tan extraña su cuerpo mortal, que hacía sospechar si no serían exclusivamente celestiales los deliquios que arrojaban a aquella seráfica hermosura.

Sor Juana tuvo que declarar la verdad ante la evidencia. Fué un desliz a que la movió su compasión. Una tarde... en la puerta del huerto... Un hombre que pasaba pidió-la algo de comer. Era un desaharrapado, y sus escasos harapos no bastaban a cubrir sus carnes. Ella tuvo piedad, y después de darle pan y frutas de la huerta, deslizóse hasta una liberalidad extrema.

—¿Pero tú consentías de buen grado?—interrogaba la abadesa.

—Yo, no, ¡Por Dios, señora!

—Pues entonces, al verte acomedida por el demonio del pecado, ¿por qué no gritaste?

—Porque la observancia de los preceptos es antes que todo. Y nuestras reglas nos mandan el silencio.

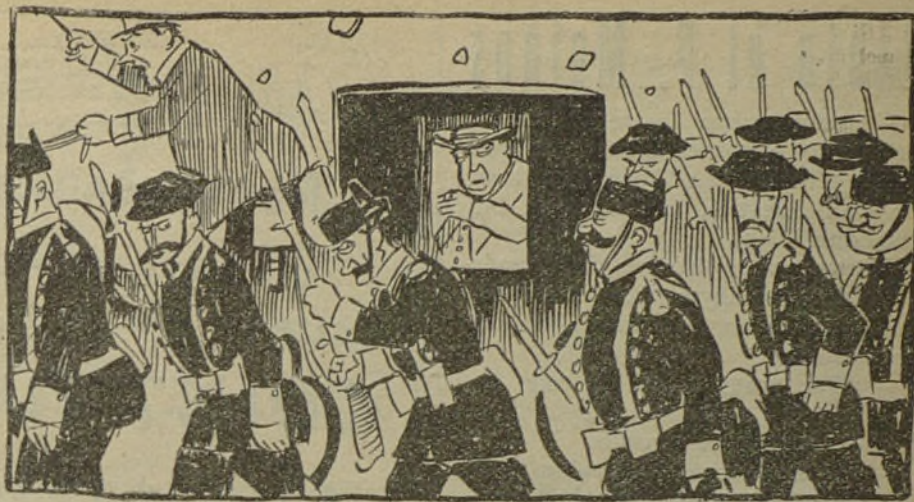
La abadesa, entonces, no se sabe con qué fin, aunque es de suponer que con el de procurar el castigo del osado, interesóse por que se le encontrara. Inquirió y supo que por el pueblo merodeaba el desaharrapado. Preguntó a varias señoras de la localidad y todas afirmaron haberle visto, recordando con horror el espectáculo vergonzoso de su desnudez, que dejaba al descubierto los lugares más trascendentales de su cuerpo.

—¿Pero su rostro? ¿Cómo es su rostro?—preguntaba la abadesa.

Y todas la respondían igualmente. Ninguna se había fijado en su fisonomía. Sin embargo, si se le presentaban, todas podían reconocerle.

Dudando de poder dar con el desaharrapado para que le fuera impuesto el necesario correctivo, la madre superiora platicaba del caso con el capellán del convento. Un hombre lleno de ciencia y de virtud.

—¡Qué escándalo, señor, qué escándalo!—decía la abadesa—. ¡Pensar que una doncellita no está segura en esta casa!



EL ENTUSIASMO RELIGIOSO EN ESPAÑA

Cómo salen a pasear este verano por las villas y ciudades españolas las altas dignidades de la Iglesia.

Y el capellán respondía sentenciosamente:

—Señora. ¡Es tan difícil conservar intacta una cerradura de la cual todo el mundo tiene la llave!...

Pedro de Répide

CANTARES REMENDADOS

¡Qué lástima de bandera con tan bonitos colores, que la vuelvan reaccionaria unos cuantos fantasmones!

Ayer me dijiste que hoy, y hoy me dices que mañana, y si protesto, voces:
—¡Duro con ése, Galarza!

Carretera real arriba, carretera real abajo, lo primero que divisas es a Maura dando palos.

Marinero, sube al palo y dile a la madre mía ¡que detrás de cada enchufe se agazapa un socialista!

Hay quien sueña con desprecios, y hay quien sueña con cariños, y hay quien sueña en atentados... ¡y es ganas de darse pistol!

Yo me arrimé a un pino verde por ver si me consolaba, y el pino me dijo:—Al Nuncio ¡ni Dios lo expulsa de España!

Yo no creo, yo no creo, aunque tú me lo prometas, que al fin todos los frailazos se vayan a hacer piruetas.

Puedes esperar sentado que te dé yo mi querer; y bien sentado, igualmente, que las pague Berenguer.

Se está poniendo Triana que parte los corazones; las mujeres, impunitas, y los hombres, oradores.

EL CAPITAN AZAÑA

Los grandes capitanes se enlazan en la Historia por la analogía de sus hechos.

Anibal pasó los Alpes y perdió un ojo. César pasó el Rubicón y, al fin, perdió la vida.

Azaña está a punto de pasar al Impunismo y, si pasa, perderá la carrera de su fama.



VIENDO VISIONES

Lo que hace el pánico en la Dirección de Seguridad.

De Oviedo telegrafían:

“Ha pasado por aquí un maleta con pistolas.”

Y en la Dirección, traducen:

Una maleta llena de pistolas.

Desde luego que en la República hay muchos y muchas maletas. Pero cargadas de nóminas, que son más temibles que las pistolas.



—¿Osté ha derramao lágrimas alguna vé?

Habla el P. Moños

Cuando menos lo esperábamos, nos hemos encontrado con aquel padre Moños de "La Garra", tan bueno, tan celestial, tan austero, tan cristiano.

Varias veces hemos conversado con él, pero ahora, con la ilusión de la República, le teníamos un poco olvidado.

—¿Qué opina usted de todo esto?

La pregunta le agradó.

—Me satisface que acudan a mí los periodistas. Yo levante la muy grande y legítima polvareda anticlerical de estos últimos tiempos. Y con un hábito y un corazón ortodoxo. ¡Ahí es nada! Un católico, un cura, anticlerical...

—Algo más raro es un clerical anticatólico, como Vegue y Goldoni... Pero continúe, mi santo amigo.

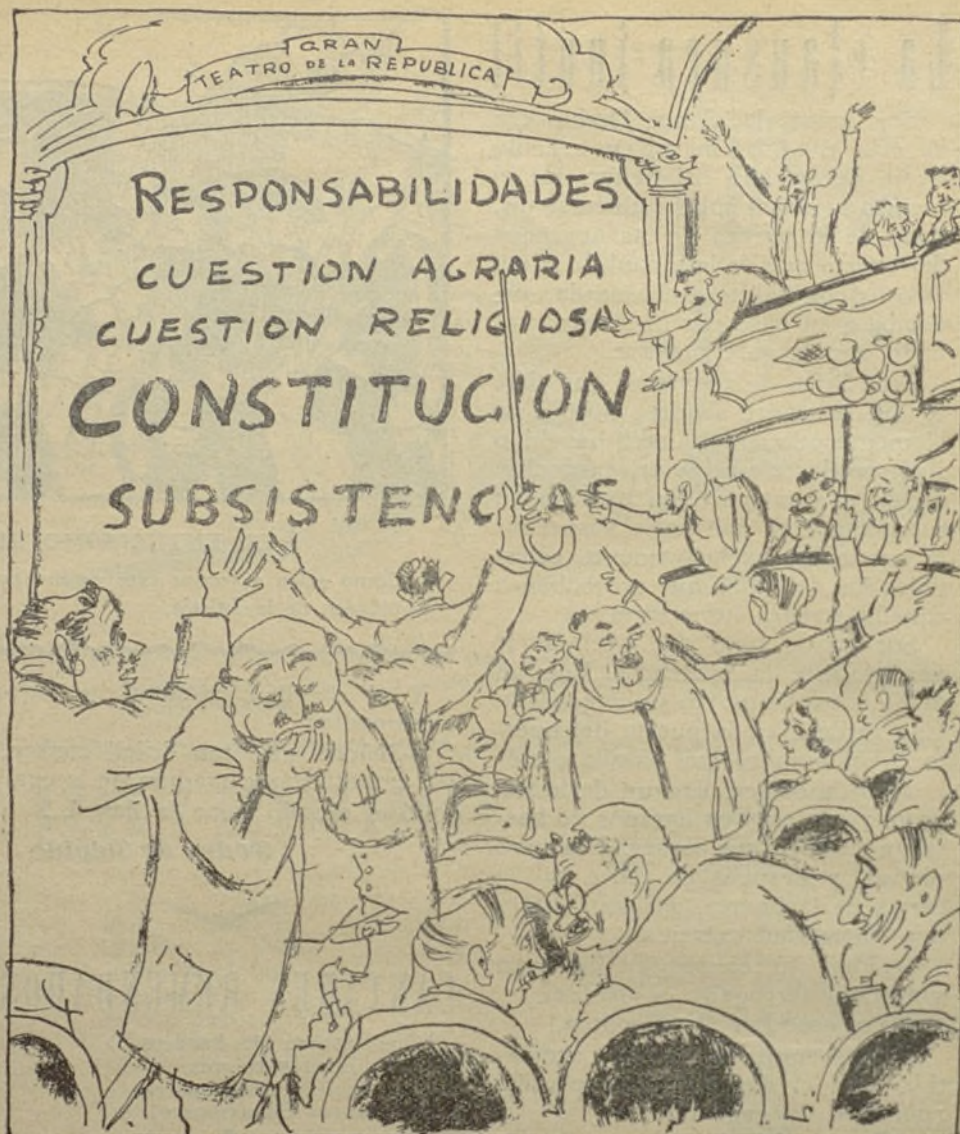
—La situación actual no me inquieta. Porque tengo la seguridad de que acabaremos con la impiedad fáctica de una vez para siempre.

—¿Quién? ¿Quiénes?

—Nosotros.

—No le entiendo.

—Muy claro, señor. Ustedes no están en las intimidades del clero. No saben que hay muchos curas hambrientos y postergados por la prelación de una manera escandalosa. Ignoran hasta dónde seríamos capaces unos cuantos de llevar nuestra rebeldía. El cura arrollará al fraile. En las congregaciones todo es comodidad, suntuosidad, especulación e industria. En el alto clero todo es arrogancia y hegemonía. En cuanto este último esté sometido por el Gobierno, estatado, disciplinado y sujeto a las responsabilidades colectivas de la ciudadanía, prólogo solemne de la separación de la Iglesia y el Estado, los únicos que tendremos razón de ser seremos nosotros. Y en nuestras manos estará la escoba. No se asombre de lo que digo. El cura arrollará al fraile. Cultiven ustedes nuestra lealtad; sepan elegir entre nosotros. Y una vez hecha la selección, échense a dormir tranquilos. Ninguna facción clerical prenderá en España si los



EL PUBLICO SE IMPACIENTA

—¡Arriba el trapo! ¡Arriba el trapo!

curas como yo, que representamos algo, no queremos que prenda.

—Se expresa, padre, con el mismo tesón que cuando asistía usted, todas las noches, al suicidio de don Fernando Díaz de Mendoza.

—No me gasto. Soy un personaje, que no es lo mismo que una persona: un personaje de una obra famosa.

—En fin, ¿quiere usted algo de mí?

—Si no le molesta..., una sotana nueva...

Arturo Mori

Parasitarios para parásitos

Sigue lenta, pero continuamente, la creación de enchufes para la austeridad socialista.

Los últimos momios son los Comités Parasitarios de Puertos.

Pronto llegarán, pues, a buen puerto algunos hábiles navegantes de la ruta del bote. (Del bote de donde se chupa.)

Y naufragarán algunos miles de duros más al año.

Y seguirá siendo verdad que algunos señores, por acercar su nombre al de los "sindicalistas", van a plantificarse el de "sinidealistas".

¡Duro, amigos, que la vaca nacional tiene buenas ubres!



Carteles oportunos

Dentro de breves días, y con designio de calmar la zozobra pública, "Crisol" fijará carteles en las calles diciendo con toda exactitud el día y la hora en que pronunciará Don Filósofo su segundo formidable discurso.

Como la ansiedad pública es enorme, lo de los carteles merece, además del sello móvil, un aplauso fijo.

Justicia - Los Errores Religiosos

NUEVO LIBRO DE ACTUALIDAD

311 páginas de amena lectura anticlerical. Demostración científica de que Dios no existe, y de que el alma humana no es inmortal. Explicación racional de la vida en el Cosmos.

DEPÓSITO Y VENTA EN MADRID:

Editorial Albero: Avenida de Pablo Iglesias, 8. Teléfono, 31224, y del autor, don Ambrosio Anta: Avenida de Pablo Iglesias, 10. Teléfono 30220. Papelería de Crespo, Fuencarral, 17, y Librerías.



Un payaso
clerical,
Picavea.



Un jabalí
clerical,
Pildain.



Un tenor
clerical,
Gil Robles.



Un barítono
clerical,
Leizaola.



Un contralto
clerical,
Bastenechea.



Un bajo
clerical,
Gómez Rojí.

Pasillos del Congreso

Sediles y Castrovido.

—Hoy ha visitado el Nuncio a Fernando de los Ríos, don Roberto.

—¿Sí, hombre!... Ahora, en lugar de ir a contarle las cosas al Nuncio, es el Nuncio el que tiene que ir a buscar a quien contarlas.

Recaséns Siches y Gil Robles.

—Diga usted lo que quiera, amigo Robles, Miguel Maura es un hombre de Estado...

—...Que por sí solo descubre el estado del hombre.

Juarros y Aspiazú.

—Nada, amigo Ubaldo... Hablaba con Saborit, que no puede ver a Lerroux.

—¿Naturalmente! ¿O es que cree usted que don Alejandro se deja ver de todo el mundo?

Rizo y Jiménez.

—¿Oyó usted lo que dijo Saborit, amigo Jiménez? Que los 113 diputados socialistas son 113 trabajadores.

—113 trabajadores que no trabajan, naturalmente.

Dos diputados socialistas que se apellidan Alonso.

—¿Tú sabes quién fué el primer hombre del mundo?

—Pablo Iglesias.

—Ah, si no nos referimos a los extranjeros, natural!...

Salazar Alonso y Ramón Franco.

—Es que si eso de la Telefónica fuera adelante habría que detener a mucha gente, amigo Franco.

—Y, claro, lo mejor es detener el asunto!

Figuerola O'Neill y Barriobero.

—Reuniones de minorías a cada tres por dos, amigo Eduardo; pero ni una sola vez se ha reunido una minoría para tomar un té con pastas.

—Es que estas minorías son en rústica.

Villanueva y Alba.

—Y usted, amigo Santiago, ¿caerá también del lado del impunismo?

—En confianza, querido Miguel... Yo caeré del lado que más me convenga.

Saborit y Lladó Vallés.

—¡Al fin, por aquí, amigo Lladó!

—Tienen ustedes un Cordero que es un león haciendo elecciones! ¿Si él no va y se mete en harina...!

Villa y Ayuso.

—¿Porque de qué vive el clero, querido Manolo?

—Vive como las mujeres públicas: de los vicios de los demás.

¿Qué ve usted, Martínez?

¿Se ha presentado, al fin, Martínez Anido? No.

¿Se ha tomado con él alguna medida de sastre energético? Ni de sastre blando.

Entonces, ¿a qué se aguarda?

Como Azaña se ha declarado esfinje, ni Dios mismo lo sabe.

Porque Dios no puede leer lo que está y estará en blanco.

¡Viva la Aviación!

Mal año para las Dictaduras

Si no tanto como si fuera de mis propios compatriotas, porque eso ya sería exagerar, de modo extraordinario me ha complacido la conducta de los revolucionarios portugueses en su heroica pugna con la dictadura de un espadón intolerable para un pueblo culto y vergüenza de un régimen republicano. E igual que el proceder de los buenos lusitanos rebeldes me parece modelo de civismo



Azaña.—Yo, amigo Rodrigo, en esto de las responsabilidades me lavo las manos.

Soriano.—Sí; pero deja usted el agua muy sucia.

y de amor a la libertad la actuación de los bravos aeronautas de la República hermana, que, volando en el hermoso cielo de Portugal y lanzando sus bombas sobre las tropas pretorianas de Carmona, dan una lección de patriotismo y de virilidad.

Antes los tiranos abusaban de su bárbaro poder, manteniendo en la esclavitud a sus pueblos, que, impotentes e indignados, alzaban sus crispados puños al cielo como impetrando a sus dioses para que fulminasen su cólera sobre los causantes de su miseria y opresión.

Hoy también se levantan las manos, pero es para saludar a los pájaros de acero, en que unos hombres valerosos y enamorados de bellos ideales surcan los aires para ir a luchar con quienes mantienen por la fuerza de las armas tiranías impropias de la época y oligarquías que son la ruina del pueblo. Si no los dioses, también de lo alto desprenden los hombres el rayo que hiere a los reyes y a los dictadores.

¡Mal año para las Dictaduras!

En América, el espíritu ciudadano va rompiendo cadenas, y la sangre que allí se vierte no será estéril, porque es sangre generosa de juventud, como la de los estudiantes cubanos, que da cosecha de héroes.

Y Portugal, el querido Portugal, el país hermano, no cesa en su glorioso empeño, y acaso no tarde Italia en liberarse de Mussolini.

Los que tanto hemos luchado y sufrido por la libertad vemos con honda emoción, con ansia de conocer su victoria, el admirable tesón y la fe de los revolucionarios lusitanos.

¿Por qué no constituir el grupo de amigos de Portugal que ayude moral y materialmente a esos bravos?

Si la idea no parece absurda, vendrán adhesiones y adelante con la empresa de solidaridad y de paternal auxilio.

¡Viva la revolución portuguesa!

Antonio de Lezama



Una cosa del coso

¿Leen nuestros aprovechadillos y blandos constituyentes las reseñas de toros?

¿No?

Pues hacen mal.

Convénzanse por este trozo arrancado de las propias carnes de Cagancho:

"La mansedumbre del cuarto provoca un terrible escándalo y hay lluvia de ladrillos."

¿Verdad que tiene su miga la cosa, queridos y blandos constituyentes?

APÓLOGO NEO EN ACCIÓN

Hay títulos que son un poema colorista.

Por ejemplo, este de "El Liberal":

"La caverna y el ministro."

Se ve la sombría caverna.

Se ve, dentro de ella, a Gil Robles, con los pelos erizados y tirando de la cadena eclesiástica que le sujeta.

Se ve al furioso "debatista" enseñar los dientes a Miguelito Maurita, que avanza tranquilito.

Y nos parece oír un terrible y prolongado: "guau, guau, guau."

Y hasta oímos el simbólico *quos ego*: "¡Chucho!"

Y ahora caemos en que nos ha salido redondo el resumen del debate consabido:

"¡Guau, guau, guau!" ¡Chucho!



¡HAY QUE ABRIR LOS OJOS!

Lector:

Cuando un periódico te diga que es republicano, que aborrece a los *frigios*, que sirve las aspiraciones de la nación, fíjate qué actitud observa:

En el problema de las responsabilidades, porque son impunitas, sin excepción, todos los *frigios* que parecen republicanos y muchos republicanos que no quieren parecer *frigios*.

En el caso concreto de Berenguer, porque si ya son muchísimos los patriotas y juridicistas que olvidan el asesinato de Galán y García Hernández — con lápidas y todo —, todavía son más los que ya no quieren acordarse de que hubo un Anual que costó a España, entre desastre y reconquista, más de treinta mil muertos.

En la conducta que debe seguir la República respecto al problema clerical, al facciosismo del ejército de ocupación que le costamos a Roma, y a las antipáticas dilaciones con que procurará el Vaticano burlarse

de las protestas diplomáticas españolas y seguir alentando los manejos criminales de los cavernícolas.

Y en fin: en el asunto de la Telefónica — y de los huelguistas de la Telefónica —, en lo del Banco de Crédito Local, en las vergüenzas dictatoriales del Patronato de Turismo, en lo de la suscripción espontánea para el primer dictador, en lo del Ontañeda-Calatayud, en lo de los Saltos del Alberche, en lo de la Compañía de las Marismas del Guadalquivir, etc., etc.

Viendo lo que cada periódico dice de todo eso, puedes conocer, lector, donde hay *frigios* emboscados y qué valor tienen ciertos republicanismos verbales.



El neorrepublicanismo

El mítico Cristo de los Evangelios decía:

"Dejad que los niños se acerquen a mí."

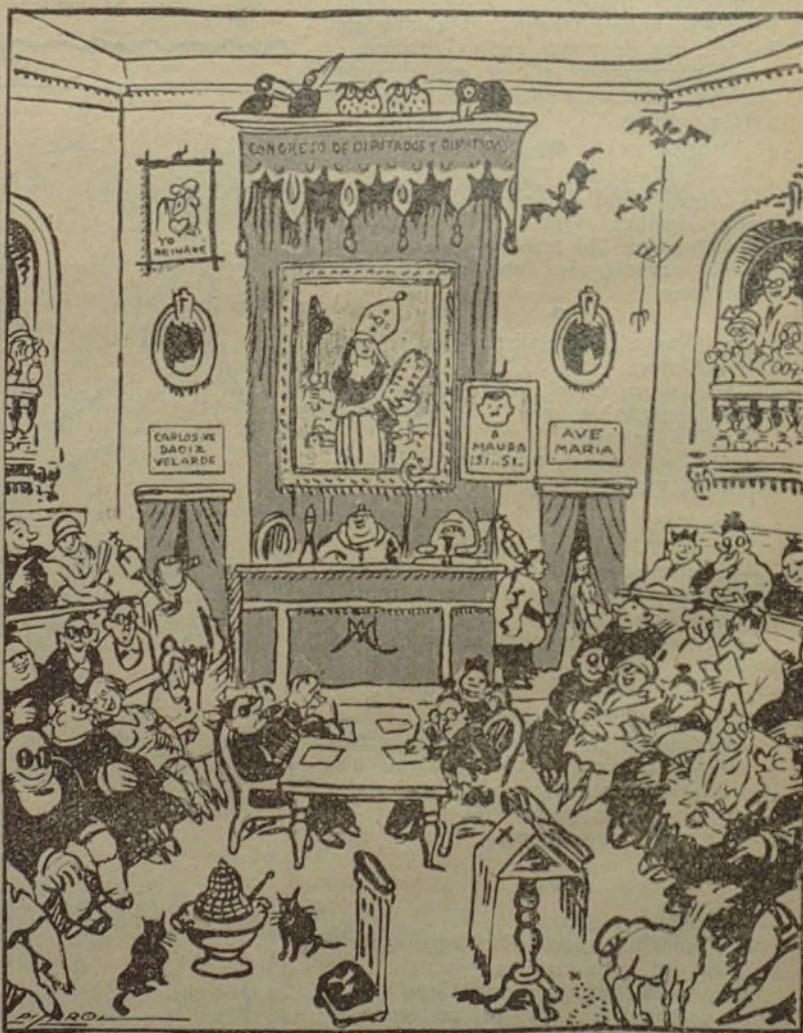
Pero desde que advino la República, los propagandistas republicanos nos han cambiado la frase.

Y ya sólo se oye:

"Dejad que los frailes se acerquen a mí."

Verán ustedes cómo la cosa va a concluir mal.

Porque no serán los frailes quienes decidan acercarse.



¡VIVA LA REPUBLICA!

Lo que será el Congreso de los Diputados dentro de pocos años, cuando se generalice el vicio de votar a las mujeres y a los curas.

(De L'Esquella de la Torratxa)

El rey, el torero, el embajador y la comedianta

Durante los periodos dictatoriales de Primo y Berenguer, apareció en Madrid un periodiquito titulado *El Murciélag*, verdadero modelo en esta clase de publicaciones clandestinas que surgen siempre, cuando los gobernantes que no lo son acuden a medidas de fuerza contra la Prensa libre.

Entre los muchos originales—verdaderamente originales—que *El Murciélag* divulgó, figuró este curioso cuento, atribuido al luego ministro berenguerista Rodríguez de Viguri, allora huido de España.

PERSONAJES

EL REY.—(El actor encargado de este papel tiene que representar un Rey en apariencia j ven, pero con los estigmas de la decadencia en el rostro y con los vicios heredados de su dinastía. Jovial en alegría, mentiroso y desleal, enemigo de la rectitud y todo lo contrario de aquello que los ingleses llaman un *gentleman*. No cree en nadie más que en sí mismo y aspira a dominar por todos los medios ilícitos.)

EL TORERO.—(De raza exótica, puede muy bien ser guatemalteco, mejicano o brasileño. Valeroso con los toros, confiado e infantil con los hombres e inexperto y enamorado, dejando a su grosero instinto de macho proceder con la sinceridad de un indio americano. Ha logrado con su oficio de bestiarero el oro y la popularidad.)

LA COMEDIANTA.—(Una bella mujer de origen burgués, femenina por los cuatro costados, ambiciosa y apetecible. Como señorita tiene todas las delicadezas de una muchacha educada en Nuestra Señora de Loreto, y como comedianta todas las pérfidas atracciones de una mujer peligrosa.)

EL ENBAJADOR.—(Sangre vil de cortesano inmundo. Hechura completa del favor real que confunde al Rey con el Amo y para el que no existe otra moral que servir a su dueño con la rastrera y babosa humildad del perro lanudo. El Rey lo hizo su instrumento, improvisándolo Embajador, para tener en el país más alegre y poderoso de Europa un hombre que lo mismo prepara una juerga clandestina en el restaurant de moda que una intriga diplomática a espaldas de sus Ministros. El actor encargado de este papel será carirredondo, gordezuelo y sabrá arrastrar las *erres* y ponerse *opoponas* en el pañuelo.)

JORNADA PRIMERA

La escena representa un salón del Palacio Real en la Corte de Borregalia. Muebles de intimidad. Todo a media luz. El Rey en pijama, tumbado en chaise longue, al lado de una mesita donde campea una botella de whisky con sendos vasos y el consolado soda. EL ENBAJADOR, de pie, pendiente de las reales palabras. Con un pequeño libro de apuntes en la mano, como el que apunta ideas para cumplir instrucciones.)

EL REY.—¡Esa República está perdida! Los Brutones se apoderarán de la capital, invadirán a ese pueblo y serán amos del mundo... Oyeme bien: Hemos metido la pata porque creíamos en el triunfo aliado, pero la cosa está vista y la contienda terminada. La papeleta que a ti te corresponde ahora desarrollar es la de quedarte en Villa Luz para recibir a Brutón III, dentro de poco amo del mundo. Hazle comprender la farsa por mí representada para engañar a sus enemigos... Demuéstrale que sus contrarios son los míos, y que yo no haré otra cosa que secundar sus vastos, portentosos, brutales proyectos...

EL ENBAJADOR.—¿Y lo creará, Se-



EN YAQUILANDIA

—Yo creo que para remediar nuestra crisis económica deberíamos recurrir a los consejos de un técnico español.

ñor?... Nos ha visto seguir una línea tortuosa y yo no sé si podré...

EL REY.—(Interrumpiendo). No seas animal, hombre. Lo creará o no lo creará, pero tú apura todos los términos de la adulación y del servilismo para demostrarle que siquiera hemos rectificado sobre la marcha. Estírate, pierde ese aire de nativa estupidez que te caracteriza... Te pones el frac como un *maitre d'hôtel* y te olvidas que eres el Embajador de Borregalia. (Pausa.) Sírveme whisky.

EL ENBAJADOR.—(Coge la botella con la perfección de un mozo de café, sirve el whisky, aprieta el sifón y estirándose gentilmente dice:) Su Majestad está servido.

EL REY.—Oye, ya que te he dado mis instrucciones políticas, que debes ocultar para engañar a mi Gobierno, pues esos pobres infelices no tienen *pesqui* para comprender estas cosas, vamos ha hablar un rato de mi divina comedianta... ¡Chico, qué mujer más estupenda!... Mira que yo es difícil que pierda la cabeza, pero la chiquilla me tiene hecho jalea. ¿Qué manos, qué brazos, qué curvas, qué boca!...

EL ENBAJADOR.—Señor...

EL REY.—Pero hemos metido la pata. ¿Qué quieres, chico! Como dicen por aquí: "se nos ha pegado el arroz"... Empezamos con los vahidos, con las náuseas... Mi situación es difícilísima, porque aquí Dios se entera de todo lo que pasa. La Reina lo sabe ya. Yo necesitaría un hombre que tuviera todas las condiciones características de la alcahueta, que lo mismo pudiera saber llevar un recado íntimo, que ayudar a un tocólogo en sus funciones técnicas y de matrona.

EL ENBAJADOR.—(Sin vacilar.) Ese hombre soy yo, Señor... Soy reservado, confidencial, limpio como un paño higiénico; he sido policía. Ya recuerda, Señor, con qué pérfidas mafias suplanté al pobre Urrutiz, y en cuanto a gracia, recuerde Vuestra Majestad con qué habilidad llevé por la mañana a la Reina en el automóvil de la Embajada desde la estación al hotel, y por la noche desde

el hotel a la estación a nuestra graciosa comedianta. En esto, Señor..., el aprendizaje mío de Deusto, aunque me esté mal el decirlo, es una cosa seria.

EL REY.—Sí, estoy muy satisfecho de tus servicios. Ahora, que fíjate bien. Hay necesidad de llevar a la nena a Florencia. Ella lo quiere, y yo me alegro de que sea así, porque ya comprenderás que en el hotelito que la han regalado por mí los metropolizadores, no es posible esperar el momento. Me preocupa la crianza de lo que venga, porque la madre no podrá...

EL ENBAJADOR.—¡Señor! Yo eso del biberón creo que llegaré a dominarlo.

EL REY.—Tú... (Pausa.) Sírveme más whisky.

(TELÓN RÁPIDO)

JORNADA SEGUNDA

(Gabinete de una mujer de mundo. A todo lujo. Al levantarse el telón, Carmencita, que así se llama LA COMEDIANTA, tiene en las manos un estuche del Trust Joyero, con un brazaletes de más que mediana pedrería.)

LA COMEDIANTA.—¡Esto, a todo tirar, en casa de Veguillas podrán dar por ello cuatrocientas pesetas!... La verdad es que mi galán no recuerda a Luis XIV en sus prodigalidades. ¡Barona, con ser torero, era para mí mucho más Señor!

(La doncella, entrando).—¡Señora, señora! Ahí está Barona.

LA COMEDIANTA.—¡Barona! Dile que no estoy. (Se oyen voces en el pasillo y se perciben claras estas palabras, según se va acercando el personaje.) Que se deje de macanas esta chingada, que yo pronto termino con este asqueroso asunto. (EL TORERO irrumpe en la habitación con aire resuelto.)

LA COMEDIANTA.—(En pie, palideciendo.) Rosita, avisa a los guardias.

EL TORERO.—(Agarrando por un brazo a la Rosita y con aire amenazador.) Te advierto que si entra aquí algún guardia el escándalo se va a oír en la Puerta del Sol.

LA COMEDIANTA.—¿Qué buscas aquí?

EL TORERO.—¿Pero es que te has fi-
gurado tú que con el dinero que me
han retenido los Tribunales señalándote-
los como alimentos por creerte una mu-
jer honrada voy a mantener yo a los hi-
jos de Llapisera? ¿Pero es que te crees
que todos somos de Borregalia? ¿No se
os cae la cara de vergüenza a ti y a tu
amigo disfrutando de las pesetas de un
pobre hombre que no cometió otro cri-
men que dejarse camelar de tus encan-
tos?... Las mujeres las paga el que las
goza..., eso lo sabe hasta el puntillero de
mi cuadrilla...

CARMENCITA.—¡Cálmate, Barona! ¡Cal-
mate, por Dios! Todo se arreglará. Yo
te juro que te han engañado. (En este
preciso instante rompe a llorar un rorro
con tan destempladas voces, que EL TO-
RERO suelta la carcajada. LA COMEDIANTA
cae sobre un diván cubriéndose la cara
con las manos, y EL TORERO, dando un
portazo, se marcha diciendo:) ¡Qué as-
co! ¡Propios sois el uno para el otro!

(TELÓN RÁPIDO)

JORNADA ULTIMA

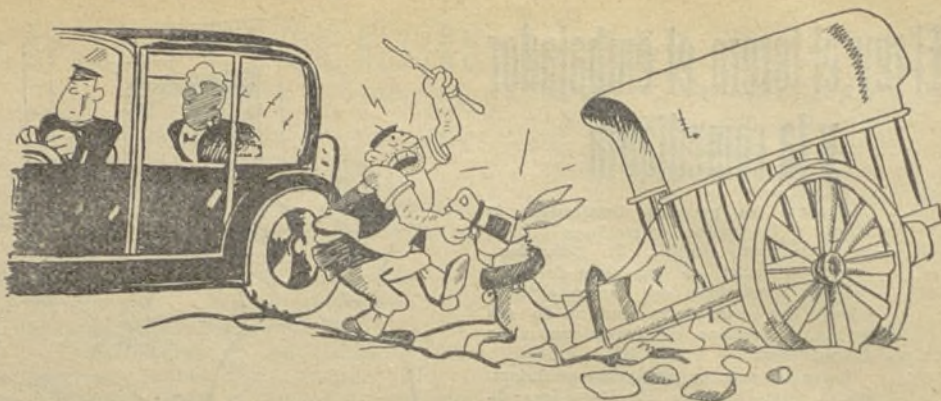
(EL EMBAJADOR en su despacho de la Em-
bajada a altas horas de la noche, después
de llegar a su Palacio de la Avenida
Georgius de una comida de alto tono. Vis-
te de frac y lleva en la boutonniere la ro-
seta fileteada de oro de la Gran Cruz de
la Legión de Honor.)

EL EMBAJADOR.—¡Qué solemne la pre-
sidenta! ¡Qué cursi el señor presidente!
¡Qué inocentes y endomingados los co-
mensales! ¡Cuán pueril y estulta esta
sociedad burguesa, que llena de buena fe
me acoge y agasaja desconociendo mis
ideas, mi bajo oficio y las martingalas del
Señor que represento!... (Mirándose la
roja condecoración en el pico izquierdo del
frac.) ¡Gran Cordón de la Legión de
Honor..., de honor..., a un hombre como
yo que ha seguido los caminos más tor-
tuosos para llegar al sitio esplendoroso
donde me encuentro..., requiñones! ¡Qué
farsa más inmundia la de la vida! ¡Yo
caballero, yo noble, yo borrego!... La
verdad es que si un día en Borregalia
alzara un sol de justicia, el final mío
no podía ser otro que aquel otro del asno,
la miel y las plumas, para pasearme des-
de el Palacio a la Plaza de la Cebada, y
ahorcarme allí como se ahorcó un tiempo
a brujas y alcahuetes. ¡La verdad es que
sirvo a un amo digno de mí! ¡Y que
a ambos nos soporta un pueblo digno de
los dos!

(EL EMBAJADOR queda un momento
triste y meditabundo. Un Secretario de
la Embajada le entrega un despacho ci-
frado que dice: "El Rey al Embajador—
Descifre V. E. por sí mismo.")

(EL EMBAJADOR saca la clave, deletrea
las cifras y entre labios traduce el tele-
grama: "Prepárate a recibir mañana a
la nena, que vuelve a Florencia a dar a
luz otra vez.")

(TELÓN RÁPIDO)



Don Niceto, alarmado.—¡No jure usted de ese modo, carretero! Prometa por su
honor, si acaso.

LOS CURAS MILITARES

Para saber a conciencia lo que es
un "sa-cerdo-te" no hay como con-
vivir con él.

Visto teatralmente, con su traje
de luces, en la iglesia, y su estudia-
da seriedad y misticismo en el acto
de la misa, no cabe duda de que
quedan aureolados por el prestigio
de un camelístico oficio, y si los
juzgamos por sus palabras dichas
desde el púlpito, entonces los supo-
nemos místicos, desprendidos, bue-
nos, sin vanidad, etc.

¡Pero en cuanto los tratamos en
la intimidad, las bambolinas de sus
actos teatrales caen hechas trizas!

Y para determinar bien, hablemos
de los curas militares, que los co-
nozco... ¡iba a decir como si los
hubiera parido!

Al venir un nuevo curita a un
regimiento, viene, por lo general,
escamón, receloso, queriendo adivi-
nar de qué lado habrá de sufrir los
achuchones del pitorreo; pero a los
dos días ya es más "punto" que to-
dos los oficiales reunidos.

En campaña, viéndole en calzon-
cillos—moral y materialmente—,
conviviendo con él en una tienda
de campaña, en seguida aprende
uno que el cura es sucio, egoísta,
mentiroso, jugador, blasfemo, chis-
moso, mal pagador, mal compañero,
el que se sirve los mejores "bif-
tekcs" y el que se beneficia de las
mejores señoras.

Y después de oírle cien veces sus
charlas ñoñas, insustanciales, ¡qué
risa da oírle decir que el que muere
por la Patria sube al cielo! ¡que va
a rogar a Dios por el triunfo de
nuestras armas! y otras lindezas
por el estilo.

Ahora que los obispos, al ver que
van a quedarse sin paga, quieren

encender en España la guerra civil,
yo creo que es llegada la ocasión
para ponernos de acuerdo y ade-
lantarnos dándoles una patada en
el talle y ver si aterrizan de una
vez en Manila y nos libramos de
esa plaga, que es peor que el có-
lera.

Y con ello habremos ganado to-
dos, y con nosotros, la economía
patria, la moral, las buenas costum-
bres y hasta la estética.

El Coronel Bayoneta

LOS QUE NO QUIEREN IRSE

"Cuando se logre la normalidad cons-
titucional nos retiraremos."

¿Quién dice esto?

El dictador portugués Carmona.

Pero, ¿qué apostamos a que ustedes
le atribuyan la frase a otros republica-
nos de más cerca?



—¡Mi madre! ¡Cuatro meses, y entoaavía
está la pelota en el tejao!

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y comple-
tamente inofensiva del vello y pelo
superfluo que tanto afea a la mujer

DE VENTA EN PERFUMERÍAS

J. R. OLIVE, Cta. Sto. Domingo, 2

MADRID

CACHEOS

Como todos ustedes saben, siguiendo las instrucciones de Galarza, la Policía realiza cacheos nocturnos, con no muy buenos modos que digamos, ante el temor de hallar en cada ciudadano un huelguista de la Telefónica.

Lo que no saben ustedes, seguramente, es que Galarza se hace llevar todas las mañanas a su despacho nota de lo que se encontró a cada cacheado la noche anterior, y lo que también ignoran ustedes indudablemente es que, por una de nuestras mecanógrafas, que es novia del primo de la novia de un primo de un cuñado de la novia de un primo de un sobrino de una cuñada de Galarza, a quien Galarza tiene empleado en su secretaría, nosotros tenemos todas las tardes copia de las notas que a Galarza le entregan por la mañana.

Y según estas notas, que les iremos dando a ustedes a conocer, en los cacheos verificados en las últimas noches ha sido encontrado:

A Santiago Alba, una carta de Chapaprieta, en la que le pide que no le olvide nunca; un medallón con pelo de Lerroux y varios libros de cheques de diversos Bancos nacionales y extranjeros.

Al general Franco, un retrato de Azahar, perforado.

Al general Sanjurjo, varias cartas de Primo de Rivera, de Alcalá Zamora y de Berenguer, que fueron escritas en los mismos días, allá por los últimos de 1929.

A Emilio Vellando, un carnet de asambleista, un retrato de Lenin y cuarenta y ocho céntimos en moneditas de dos.

A Ossorio y Gallardo, varias minutas, aún sin cobrar, de informes hechos para los jesuitas.

A Sáinz Rodríguez, un carnet de asambleista de Primo y un carnet de diputado de las Constituyentes.

A José Ballester, un retrato, dedicado, de uno de los hijos de Romanones, y una hoz muy mona, guardada en su vaina. ¡Pero qué vaina!

A Aldasoro, secretario del Congreso, varias gomitas de uso íntimo y un retrato de Victoria Kent.

Al general Barrera, una carabina de Ambrosini, descargada, y seis pesetas.

A Carlos Caamaño, un retrato de Calvo Sotelo y otro de Prieto, ambos dedicados, y un carnet de los que da Galarza, para que se le crea periodista.

A Sigfrido Blasco no se le encontró nada en ninguna parte.

Al diputado Cámara, una lista de "amigos de la Telefónica a visitar", con sus domicilios particulares, y 97.000 dólares en billetes americanos.

A Bruno Alonso, una navaja de seis muelles, que, según declaró, usa para limpiarse las uñas y los dientes.

A Antonio Goicoechea... una frivolidad.

A Práxedes Zancada, un retrato de Aunós y un artículo de Araquistain... sin leer.

A Salvador Madariaga, una carta de su hermano César, asambleista de Primo, en la que le recomienda que gestione de la República todos los cargos que él desempeñó con la Dictadura, y que le entregue en nueve hojas de papel comercial, escritas a máquina por ambas caras.

A Manolo París, quince céntimos en calderilla y noventa y seis cartas de mujeres que le llaman "mi marido".

A Manuel Muño, un carnet de la Asociación de Porteros y otro de diputado de las Constituyentes.

A Juan March, varios fajos de recibos, firmados, según se dice, por gente conocida, de los cuales parece ser que se incautó Galarza con premura, para enviarlos al fiscal, seguramente.

A Rodolfo Llopis, un catecismo y un cuchillo... para los pantalones.

A Alcira Pildain, un número de FRAY LAZO y una receta para fabricar bombas.

A Elola, una carta de Martínez Anido y un retrato de Barriobero, con una cruz y una nota manuscrita que dice: "Este me partió".

A Thuiller, una partida de nacimiento en que se descubre que nació el año 1723.

A Sarradell, una lista muy larga de negocios atribuidos a Juan March, con anotaciones para los artículos que intenta que le haga contra ellos Serrano Anguita.

A N. M. Urgoiti, un número de *Crisol* y su programa político personal, en cuya cabecera se lee textualmente: "Lo carría llo si haprobechando mi esperencia me iciera ministro la República". A simple vista se advierte que donde dice "República" se escribió antes "Dictadura", y más antes debió haberse escrito "Monarquía" nada más.



Matos, sigue cobrando

¿Recuerdan ustedes al señor Matos?

Este Matos se casó con una hija del secretario de la reina madre, lo que le valió que le nombrasen abogado de Palacio.

Palatino sumiso—¡las que habrá hecho este abogado en combinación con su cliente!—, Alfonso le protegió y se le impuso a Sánchez Guerra como ministro. Luego, en el Gobierno palatino-dictatorial de Berenguer, otra vez fué ministro, ésta de la Gobernación.

Después del incidente aquel de la calle de Alcalá, en que el pueblo, con su instinto certero, queriendo castigarle a que se cumpliera el adagio de que "El que a hierro mata, etc.", le despojó de la americana, Matos, siguiendo el consejo de algunos amigos monárquicos de los que se dicen republicanos, tomó el tole y se internó en Francia.

Allí está, viviendo casi con el mismo confort que a su amigo Berenguer rodea



EL CLERO ALTO Y EL CLERO BAJO

¿No les parece a ustedes que, para poner la balanza en el fiel, lo mejor es acabar con unos y otros?

en Segovia. Esto nada tiene de particular, porque el pájaro—el señor Matos es canario—voló rico.

Pero lo que sí nos sorprende—¡cándidos que somos todavía!—es que el Tesoro español, como deuda lícita, siga pagando, contra recibo, que el prófugo envía, su cesantía de ministro.



El sucesor de don Indalecio

Según nos ha contado Nicolau d'Oliver, que, como ustedes saben, es nuestro confidente más verídico, Indalecio Prieto, que siempre fué un gran humorista, ha propuesto, para que le suceda en Hacienda—¡cuando Dios quiera!—, a Santiago Alba.

Por lo visto, Indalecio no quiere decir cuando deje el caserón de la calle de Alcalá:

—No dejo nada.

Aspira a decir, con la profundidad del sabio:

—¡Ahí queda eso!



Mudez inquietante

Llevamos toda una semana sin interviú de Marañón.

Estamos preocupadísimos.

¿Qué sucede?

¿Se permite un "bombo"?

¿Permitís, reverendos hermanos en el sagrado corazón de Maura, que aticemos unos suaves golpecitos de bombo?

No, no es que la masa encefálica haya pronunciado otro discurso piramidal, nunca oído.

Tampoco es que el piadoso y untuoso Nuncio haya dejado de frecuentar los Centros oficiales.

Menos aún que la reverenda República nicetil haya metido en la cárcel a un obispo ni a un frailezo laico.

Y menos todavía que las Cortes justifiquen que sus individuos merecen ganar doscientos durazos mensuales...

¿Entonces? ¡Ah, señores!, como dice aún nuestro primer orador.

Nuestro bombo recae sobre alguien de hábito. ¿Una monja? No. Los bombos dicen mal en las madres ésas.

Es un bombo de honor a un clérigo con talento, con letras, con discursideras. En fin, a un sacerdote, que es el antípoda de los indómitos juníperos con báculo y púrpura, en quienes el Espíritu Santo agotó los esdrújulos y la zafiedad.

Como por la muestra se saca el paño, ved una pieza, que no hallaréis en los tenderetes de "El Siglo Futuro", del diario jesuita, ni en la "Hoja Parroquial".

Leed lo que escribe don Juan García Morales, presbítero, en el "Heraldo de Madrid", y derretíos de gusto:

"Desde la restauración acá, la historia eclesiástica española es un verdadero baldón. El clero, luego de doctorarse por Roma o por Comillas, no ha sabido escribir un libro como "El Criterio", de Jaime Balmes, presbítero que no llegó ni a canónigo. Es más: metido en las catedrales, sin haber gustado la hiel y el vinagre de la vida parroquial, o encerrado en los conventos, no se dió cuenta de la evolución del Mundo: ni siquiera oyó la voz de León XIII ni los gritos de Pío X. La grey católica: desorientada. Cuando el padre Fulano decía blanco el padre Zutano decía negro. Y en todo este período, sin una luz en el episcopado, sin un hombre de talla en los cabildos, sin una inteligencia dentro de los católicos que se pusiera a tono con los tiempos.

La misma Prensa católica es una prueba del aserto. Ahí está el libro de la Asamblea de Toledo para escarnio y ludibrio. Y no queremos insertar la distribución que se hace del dinero que se recauda para la Buena Prensa, porque sería un bochorno para los periodistas católicos.

No hay tal España católica. Es un empeño vano el de D. Angel Herrera, el del Sr. Senante y el del marqués de Luca de Tena: el pueblo, lo que se llama el pueblo, no es católico, no entiende de ca-



EN LA PLAZA DE CATALUÑA

—¿Tú crees que por fin seremos libres?

—Si Maciá no vuelve por Madrid, pué que sí.

tolicismo, y si es las aristocracias, menos.

¿Por qué no hemos de confesar la verdad?

¿Verdad que se respira a gusto viendo a un clérigo decir la verdad en un país donde tantos viven de la mentira?

Por desgracia, ¡qué pocos hay así en toda España, islas adyacentes y posesiones exteriores!



Nos parece mentira...

"Que un cura se comió hace años cuanto había en un hospital y en la casa de ancianos; que otro, o el mismo, mantuvo toda su vida relaciones con unas monjas exclaustradas, y que hoy, no pudiendo ir a verlas por su pie, se hace conducir a su morada en una silla de manos; que otro pega a los sacristanes y se echa la escopeta a la cara en cuanto cualquiera le tose, y que al encontrarlo en Sierra Morena dan ganas de entregarle la bolsa para que le compre algo a una ex artista que le aprecia mucho; que el de acá está muy gordo y se hace cuidar por un rebaño de amas y criadas, que a lo mejor crecen y se multiplican; que el de allá surte o deja de surtir la Inclusa; que éste, mejor padre, tiene a sus hijos en casa, los lleva al colegio y se deja llamar papá en público; que aquél pasa las noches al lado de una viuda, que me había de gustar, si la conociera, por lo guapa y jacarandosa, y que si hay o deja de haber en la población dos o tres curas buenos."

Todo esto que usted nos dice en su carta podrá ser verdad, amigo de Andújar, pero no lo creemos; ya sabe usted la buena opinión que tenemos de la clase.

¡VUELVE A POR OTRO!

Caballero en una mula iba un padre agonizante a un pueblo de Andalucía cuyo nombre no se sabe ni hace al caso para el cuento o historia que he de contarles. A media legua del pueblo vió dos caminos el fraile, y deseando elegir el que le llevase antes, llamando a un chico, le dijo:

—¡Oye, bergantel! ¿Adónde va este camino?

Y el chico, de mal talante por el tono autoritario que con él usaba el padre, le respondió:—Este camino, aunque parezca chocante, siempre está en el mismo sitio y no va a ninguna parte.

—Quise decirte por cuál iré más pronto, ¡tunante!

—Pues tire por el más corto, en eso qué duda cabe.

—Es descarado el chicuelo—dijo amostazado el fraile—.

¿Cómo te llamas, granuja?

—Yo ¿para qué he de llamarme?

Son otros los que me llaman cuando algo quieren.

—Cara...pe con el chicuelo—dijo "cabreado" el fraile,

y para aplastar al chico añadió en tono muy grave:

—Contéstame a esta pregunta, tú que tantas cosas sabes.

Con los hijos de las p...obres en este pueblo, ¿qué hacen?

Y el chico le respondió:

—Lo mismo que en todas partes: les dejan crecer gandules...

y luego los meten frailes.

Fray Lucio

Ingenieros de caminos
Ingenieros industriales

HAY INTERNADO
Plaza de la Lealtad, 4
MADRID

ACADEMIA KRAHE

DE ALFONSO XIII A NICETO I

"Fontainebleau. (Urgente, por peatón.) A don Niceto I, monarca republicano de las Españas y de las Américas del Rastro.

Primo mío: Muchas veces, antes de que mi reino dejara de ser de ese mundo de "A B C", "El Sol" y "Ahora", me ponían verde los republicanos rojos—con gracia y con justicia—porque habiendo en España escuadrones sobrados para tres Españas como la mía, tuviese yo un lujoso, pomposo y costoso escuadrón más para teatralismos de mi dilatada persona. ¿Te acuerdas, colega?

Hoy veo que habéis restaurado el famoso, pomposo y costoso escuadrón teatral, para gala y ornato de tu majestad republicana y para mayor lustre y charol de vuestra incomprensible República del Parto de San Sebastián, del Nuncio, etc., etc. ¡Y aún no hace cinco meses que me disteis aquel soberano puntapié en mis reales hosteleras (no escribo posaderas porque las chicas están delante, y exclaman: "shocking!")

Como es de esperar, camarada—prefiero llamarte camarada en vez del protocolario y feo "primo"—, que por ese camino real con gotas de "bitter" frigio acabarás poniendo tu bufete en la que fué mi real casa, quiero darte un consejo más barato que los laudos del buen amigo y fiel servidor Alba.

¿Para qué vais a poner allí ese Museo de que habláis con la boca chica? ¿Para gastar en llevarlo, primero, y en mudarlo después? ¿Para invertir unos miles de duros, antes, en ponerle piso al primer magistrado de los Cordero, Blanco, Bacza Medina, Bruno Alonso, etc., etc.?

No seáis derrochadores, compañero, que el vil metal escasea en España desde que nos trajimos cuanto puso Dios

al alcance de nuestras pecadoras manos.

Si has de instalarte allí al noveno mes—cuando la Niña salga de su embarazo y dé a luz un robusto Presidente con corona—, no te parezcas a mi cuñado Fernando—quiero decir que no seas primo—: coge una noche los bártulos, llama a Delrieu, y plántate allí.

Sitio no te ha de faltar, que en mi palacete de Londres y en casa de mi pariente balcánico está casi todo lo que podía mudarse sin mucho escándalo. Respecto a las joyas que fueron de la Corona, ya sabes que fué lo primero que echamos por delante al aceptar vuestro permiso y poner pies en polvorosa francesa.

Para lo que es ya vuestra República del susodicho Parto de San Sebastián—vaticanista, reaccionaria, socialista, en fin—, no debes andarte con tiquismiquis; ¿Para lo que falta! ¡Duro y a Palacio, querido Niceto II! Y conste que desde que me dejasteis tomar soleta os tengo a todos un real aprecio, ya que no pueda ser un aprecio real, pues ese ni siquiera se lo tengo a mi ex augusta familia.

Tu colega en barbecho, Alfonso."



ENVIDIAS NEAS

Creíamos que el campeonato de la ridiculez parlamentaria lo poseía el señor Fanjul.

Pero le ha tenido envidia otro neo y se lo ha quitado.

Así, pues, el campeón es el señor Gil Robles, que se sienta a la diestra del Espíritu Santo en "El Debate".

En verdad que los señores neos están dejando en muy mal lugar al palomo buchón de las estampas religiosas.



—¿Cómo...? ¿Doce años ya y todavía no vas a confesarte?

—No es culpa mía, don Padre. Es que como Pepín es tan tonto, pues... pues que no sabía qué contarle.

Una ristra de cabezas

"El Liberal", con un ensañamiento feroz, sirve a sus lectores, en fotografía, la cabeza de los diez y siete varones y una dama que han guisado el guiso del proyecto constitucional.

¡Qué prisa por ofrecer las cabezas! Siquiera convenía esperar a que las pidiese la gente de la calle.



LA INFLUENCIA FEMENINA EN EL CLERO

Ella.—Con la República hay que evolucionar. Nada de fal-das, padre; créame.

El.—¡¡¡Ya la he hecho caso!!!

La religión al alcance de la comprensión de todos

MILAGROS

Qué es un milagro.—La cacería del emperador de Rusia.—Inutilidad de los milagros si se hallan en contra de la razón.—La tumba milagrosa mahometana y la familia católica

Un milagro es una alteración de las leyes de la Naturaleza, cosa que no le es posible producir a ningún hombre.

Se nos dice que Dios lo hace con objeto de convencer a los hombres de algo en que, sin esto, no creerían; pero natural parece que, ya que Dios apela a medios prodigiosos y sobrenaturales, y si es Todopoderoso y desea de buena fe persuadir a los hombres de alguna cosa, lo hiciese sin necesidad de milagro intermedio: por ejemplo, en lugar de hacer el milagro de que viese el ciego, hiciera el de que todos creyeran sin necesidad de él y por el simple efecto de la voluntad omnipotente.

Imaginémonos que entramos en un café y que en una mesa inmediata oímos a un desconocido referir ante varias personas que, hallándose en San Petersburgo, se presentó una mañana en su casa el emperador de Rusia a invitarle a una cacería en un punto, para llegar al cual tenían que tomar el tren a una hora fija; pero que, en lugar de salir directamente para la estación, el emperador insistió en que primero habían de ir a su palacio para montar allí en un coche que los conduciría al ferrocarril, en cuya operación perdieron tanto tiempo, que cuando llegaron había partido el tren, razón por la cual no pudo asistir a la cacería. Esto nos hace suponer o que el emperador de Rusia es tonto, que pudiendo haber ido desde luego en su coche no lo hizo, o que es un pillo que, bajo el pretexto de ir a buscarlo, se burló de su convidado; o que no tiene poder ni dinero bastante para hacer que se ponga un tren extraordinario; o que el tonto, el pillo y, además, embustero, es el individuo que cuenta tales majaderías. El desconocido es uno de los muchos escritores de milagros; las personas que le escuchan y creen que aquello es cierto, los creyentes en los milagros de las diversas religiones; el emperador de Rusia representa uno de esos dioses milagrosos; la invitación a la cacería es la invitación a que creamos en él; el tiempo perdido en ir al palacio a buscar el coche, y que nos hace perder la cacería, no siéndole posible mandar poner otro tren, es la imposibilidad en que cada dios de esos se halla de convencer a todos los hombres de que él es el único y verdadero Dios. Ahora bien; podéis elegir entre creer que vuestro Dios milagroso es tonto, pillo o impotente, o que los escritores de milagros son, además de todo esto, unos embusteros de primera fuerza. Además de ser los milagros contrarios a la omnipotencia de Dios, no debe ocultárseles a esos dioses que los milagros no son creídos sino de aquellos que no los ven; de lo contrario, que se nos diga cuántos de los propios testigos de los milagros que se nos cuentan de Jesús creyeron que fuesen ciertos, y cuántos creen hoy nada más que por verlos escritos en un libro y oír afirmar a un cura que aquello es verdad.

No faltan personas que aseguran haber presenciado milagros; pero nosotros

hemos tenido curiosidad de hacer viajes a sitios en los que diariamente ocurren prodigios, y a pesar de haber permanecido en dichos puntos por días y días, nos ha sido imposible presenciar milagro de ninguna especie, si bien no podemos menos de referir el hecho de una señora baldada que, en Nuestra Señora de Lourdes, al salir de la piscina, aseguraba hallarse completamente curada; pero a quien, sin embargo, no le era posible dar un solo paso, teniendo que volver arrastrada en la misma silla en que había venido. En estos lugares milagrosos sucede siempre que los que allí residen se burlan de ellos, y sólo encontramos creyentes según nos vamos alejando; de lo que resulta que un milagro es tanto más creído cuanto más lejos se halla el sitio en que tuvo lugar y más tiempo hace que ocurrió.

Si un individuo se presentase diciéndonos ser Dios, y en apoyo de su aserto hiciese prodigios sobre los que ninguna duda pudiese haber, como, por ejemplo, el que a su orden se oscureciesen o se alumbrasen los astros, no dejaríamos de creer por un momento en su divinidad. Empero, si este mismo individuo nos asegurase que uno y uno son tres, dudaríamos de ello.

En efecto, ¿qué es lo que nos haría suponer que aquel ser era Dios? La razón: ésta nos diría que quien así dispone del Universo tiene que ser su jefe. ¿Qué es lo que nos haría dudar que uno y uno son tres? La razón: ésta nos diría que, si añadimos uno a uno, el resultado no puede ser el mismo que si añadiésemos uno a dos. El único medio de que este problema nos pareciese cierto sería demostrándonos su exactitud, ya sea modificando nuestra inteligencia, ya de cualquier otro modo que diese por resultado su comprensión. Es evidente, por lo tanto, que los milagros son inútiles para convencer a nuestra razón de lo que se haga en pugna con ella.

Se nos contestará que habría muchos que creerían, puesto que cientos de millones de seres que se dicen racionales creen en absurdos parecidos, aun sin haber visto milagro alguno y sobre el simple dicho de otros hombres; de lo que resulta que lo que les hace creer no son los milagros, sino el dicho de los otros. No lo negamos. Pero tampoco se nos negará que habría otros que no creerían, y bastaría que un hombre dudase de buena fe para que el dicho de aquel Dios no fuese completo, porque en las cosas divinas no caben excepciones. Un Dios semejante se vería obligado a estar haciendo prodigios continuamente, pues desde el momento que se presentó ante una generación a fin de hacerlos creer, tenía, para ser justo, que hacer nuevos prodigios ante las generaciones siguientes; de lo contrario no podría culpar a ningún hombre de que, usando de la inteligencia por él concedida, dudase de maravillas que no tenían otro fundamento que la palabra de otros hombres, lo cual no será nunca bastante de por sí para convencer a la razón de lo que, a su juicio, es evidentemente absurdo. ¿No parece, pues,

natural que si alguna de las religiones que se dicen reveladas fuese la verdadera, Dios la habría hecho tan clara y terminante como el que uno y uno son dos, de modo que no fuese posible la duda a ningún ser humano?

Los milagros no son particularidad del cristianismo, sino que los tienen todas las religiones, y no hay ninguno, por disparatado e inútil que sea, que no haya encontrado sus creyentes. Así vemos en la historia de la Humanidad creer en lo que hoy nos parece ridículo; pero, sin embargo, por miles de años constituyeron aquellas ridiculeces las religiones de civilizaciones tan adelantadas como la egipcia, la griega y la romana. ¿Durará la trinidad cristiana tanto como duró la trinidad egipcia, o la divinidad de Jesús tanto como la de Júpiter? Hoy mismo se hallan los hombres divididos en numerosas religiones, y si en algo vemos claramente confirmado lo de la paja en el ojo ajeno, es la cuestión de milagros. Al efecto citaremos lo que a nosotros nos ocurrió viajando por Tierra Santa, donde viven mezclados y practican públicamente su religión cristianos y musulmanes. Visitábamos una de las varias tumbas mahometanas milagrosas, cuando entró una familia irlandesa, católica, que viajaba también por el país que Jesús ha hecho para siempre memorable. El guía que les acompañaba les informó de que los ex votos que cubrían las paredes habían sido regalados por fieles musulmanes que quedaron milagrosamente curados con sólo tocar el sepulcro del santo hombre mahometano. A esto los irlandeses sonreían incrédulamente, maravillándose de la candidez de aquellas pobres gentes. La madre argüía que sin duda se habían curado por medios naturales; el padre se inclinaba a que todo aquello eran engaños de los sacerdotes musulmanes, a quienes calificaba de tunantes, mientras que una de las hijas advirtió que ella había leído que el diablo solía hacer cosas que parecían milagros para engañar a los fieles.

Después de escuchar sus opiniones nos permitimos observar que acaso Dios, que es infinitamente bueno y justo, hacía, en efecto, aquellas curas milagrosas, pues para Él no debía de ser de gran importancia el que las ceremonias del culto fuesen éstas o aquéllas, siempre que se guardasen sus mandamientos, cosa que los mahometanos hacen al igual de los cristianos. A tales blasfemias, que no menos debieron parecer nuestras razones a aquella buena familia, nos respondieron unánimemente que era imposible. Entonces nosotros pusimos en duda las curas atribuidas a la eficacia de una imagen milagrosa venerada en un convento cristiano, cerca de aquella población; pero a su vez fueron inútiles las razones de que pudieron haber sanado por medios naturales, ni mucho menos el que fuese engaño de los reverendos frailes para atraer gente y limosnas a su convento. Excusamos decir que no nos atrevimos a insinuar que el diablo podía tener alguna mano en el asunto, pues probablemente nos habrían tomado por e mismísimo Satanás.

Esta anécdota nos demuestra prácticamente que cada uno examina a la luz de su razón los milagros de las religiones que no son la suya, admirándose de que haya quien crea en ellos, sin observar que, si aplicase el mismo análisis a la propia, encontraría que sus prodigios no se apoyan en fundamentos más sólidos. El resultado lógico de esta pluralidad de milagros contradictorios es el de anularse recíprocamente.

R. H. de Ibarreta.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
Pedro Closas
 Artículos para las Artes Gráficas
 Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21
Barcelona

La influencia jesuítica

Es un hecho que nadie puede negar. Los jesuitas, por medio de sus congregaciones y colegios, se han hecho dueños de la juventud; por medio del confesionario se han apoderado del mujerío; por el mujerío son dueños de las casas y dirigen las familias, y por todas partes han extendido sus medios de acción, cual enorme y utilísima tela de araña.

Esa influencia, ¿para qué se ejerce? ¿Qué pretende la Compañía de Jesús al hacerse directora de los pueblos? ¿Logran los jesuitas hacer mejores a las gentes?

Consúltese la experiencia y se verá que no.

Veréis en la sociedad hombres dominados por las pasiones más pecaminosas: la soberbia, la avaricia, la lujuria. Los veréis que por la soberbia quieren dominar a todo el mundo, jamás conceden un error propio, todo lo perdonan menos una humillación, y no parece sino que pretenden reinar solos y únicos sobre una muchedumbre que, con la frente pegada en el polvo, les adora.

Llévales la avaricia a hacer que ciencias, artes, política, familia, amistades, todas las energías de la vida, se empleen sola y exclusivamente en lograr dinero, que es la llave que abre las puertas de todas las grandezas, consideraciones, prestigios y placeres.

En brazos de la lujuria va la humanidad contenta a todas las abyecciones, envilecimientos y torpezas.

En esto, preséntase en la palestra la obra redentora del jesuitismo.

Los padres de la Compañía dedican e con ardor y actividad incansables a fundar asociaciones que den espléndido culto a Dios, a la Virgen, a los santos. Empiezan en la localidad las novenas, los triduos, los ejercicios en que las paredes del templo se cubren de vistoso terciopelo; las arañas suspendidas en las altas bóvedas semejan luceros del manto de la noche desprendidos; el altar se convierte en florido jardín, donde los frescos matices de las flores se mezclan con la amarilla cera de cien y cien velas; ante la dorada y fantástica aureola se ostenta la imagen del Corazón de Jesús con cara sonriente; y las nubes de incienso, y los cánticos piadosos, y los torrentes armónicos del órgano forman un conjunto capaz de alarmar la imaginación menos despierta, haciendo que le crezcan alas para volar desde este valle obscuro de miserias a regiones etéreas de luz y perfección y bienandanza.

Empiezan a verse verdaderos enjambres de señoras, a la más encopetada alcaurnia pertenecientes, rodeando el confesionario de los padres, fuente silenciosa y escondida, donde ellas beben santidad, heroicas virtudes, ciencia arrebatadora, espíritu cristiano.

Abrese colegio suntuoso, donde, sacrificando siempre las artes y el buen gusto, hay sala de visita adornada con los vistosos y anticristianos símbolos y escudos que adulan la vanidad de los fundadores.

Grandes galerías con retratos, por supuesto, en infames grabados o pinturas de los santos de la Compañía; iglesia de esas góticofrancesas, y, desde luego, sus cuadros de honor, en que siempre aparecen los hijos de los que más dinero dan a la Compañía.

Ha llegado entonces el momento supremo. Ya están los mujeres y los chi-

cos, es necesario asociar, sujetar, dirigir, también a los hombres.

Entonces se echa mano de personaje influente para que dé su nombre a la Asociación; se pone al frente de la lista de congregantes el nombre del capitán general, del gobernador, del presidente de la Audiencia, etc., etc.

La obra está completa; la población es ya un feudo del jesuitismo; un corte redondo donde tan sólo los hijos de Loyola pueden cursar; los trabajos apostólicos de la Compañía se han visto coronados por el éxito.

Eso sí, los soberbios siguen tan soberbios como antes; algo más, porque a todos sus orgullos han añadido el de creerse santos; pero son soberbios con escapulario; soberbios llenos de vanidad y de congregaciones; soberbios católicos fervientes.

Los avaros siguen atesorando, practicando la usura, dando culto ardiente absorbedor de todas las energías de la vida al oro. Pero son avaros con comunión reparadora, triduo de desagravios y día de retiro.

Los lujuriosos continúan con sus devaneos, sus pecados, sus miradas obscenas aun en el templo. Pero son lujuriosos hermanos de la Inmaculada, lujuriosos con ejercicios espirituales, lujuriosos del Apostolado de la Oración.

Así, basta dirigir una mirada imparcial, exenta de pasión y de prejuicios, para ver que la diferencia entre las ciudades que dominan los jesuitas y las que llaman impías no consiste en que en las primeras las gentes sean buenas y perversas en las otras. No; la diferencia consiste en que en las segundas los hombres tienen los vicios sin olor a incienso y en las primeras los tienen de la misma magnitud, pero adornados de un rosario y envueltos en un estandarte.

Bilbao, por ejemplo, es un triunfo indiscutible del jesuitismo, y es la ciudad donde la prostitución ha llegado a todo su apogeo.



—Cuidado, don Alejandro, que ese árbol tié mu mala sombra.

Del catecismo de la Casa del Pueblo

- Decid, niño, ¿qué es ser socialista?
- Tener mucha austeridad, buena dentadura y las tragaderas que se pueda.
- ¿En qué se emplean los socialistas?
- En servir y amar el enchufe sobre todas las cosas, y en dejar que trabajen los que no tengan otro remedio.
- ¿En qué signo exterior se conocen los socialistas?
- En arrimarse al sol que más calienta, aunque sea de dictadura.
- ¿Son muchos los socialistas?
- Como sigan manipulando la República, no quedará uno ni para muestra en toda España.
- ¿Qué convendrá hacer con ellos, pres?
- Embalsamar dos o tres y llevarlos al Museo de Historia Natural para asombro de las generaciones políticas venideras.



EMOCIÓN PATRIARCAL

El Gobierno en masa—decimos lo de la masa pensando en Prieto—visitó el ex palacio real.

A la salida dicen que don Niceto clamó con un suspiro de a media legua:

—¡Qué bien se debe vivir ahí!



Otro milagro de Lourdes

Un tren, cargado de peregrinos iba en busca de milagros a Lourdes.

De pronto, ¡pañ!, el milagro. Otro tren, que se le echa encima y hace papilla a cuarenta de los peregrinos.

—Pues, si hubo cuarenta heridos, ¿en dónde demonios está el milagro?

—¡Impío! El milagro está en que sólo fuesen cuarenta.

Jacinto Carmin



Una cosa es la protesta, y otra...

Verán ustedes que hay colegas que chillan contra la dictadura de antaño.

Pero verán ustedes que los mismos colegas siguen publicando los anuncios del Banco de Crédito Local.

Y publicando y cobrando pingüemente latazos del Patronato de Turismo.

Las tribulaciones del P. Mir

Noli me tangere. He aquí la leyenda que parece escrita para la Compañía de Jesús en el salvoconducto que le expidió la Monarquía española. En efecto, jamás organismo ni entidad alguna de la nación gozó de tan alta preeminencia y de tan privilegiado fuero de exención. En España se podía discutir a Dios; lo que no se permitía nunca era discutir a los jesuitas.

Don Miguel Mir, académico de la Española y presbítero, fallecido hace algunos años, pertenecía a la Compañía de Jesús, de la que se separó. Compuso su obra "Historia interna documentada de la Compañía de Jesús" en el seno de la misma y con el fervor que sentía por todas las cosas de Dios, inspirándose en el más puro amor a la verdad. Sin embargo, tales fueron las conminaciones que se le hicieron, que, según afirma al lector en la edición póstuma de 1913, dejó transcurrir a pleno intento los plazos que la ley le otorgaba para registrar dicha obra a su nombre, y rogó a un íntimo amigo que a su fallecimiento la reimprimiese y pusiera a la venta, precedida del opúsculo "¿Se puede hablar de los jesuitas?", en el que el propio autor enumera las mil interesantes vicisitudes que le impidieron en vida realizar su propósito editorial.

Había escrito el autor su "Historia interna documentada de la Compañía de Jesús", y siendo su criterio no publicarla sin antes haberla sometido a la censura eclesiástica, envió a Roma dos ejemplares, uno para el muy reverendo padre maestro del Sacro Colegio y otro para la persona a quien se designase como censor. Obtuvo informe favorable esta primera edición, pero descontento el autor de su obra, y queriendo subsanar algunos defectos, la destruyó antes de ser publicada, procediendo a la segunda edición. El 22 de febrero de 1906 el autor fué avisado para que se personase en el palacio episcopal de Madrid, a requerimientos del entonces mitrado don Victoriano Guisasola, y no queriendo esquivar, sino antes al contrario, los efectos de la censura, el autor se dirigió oficialmente al obispo en solicitud de nombramiento de censor para su obra. No obtuvo respuesta su demanda, pero el 25 de marzo del mismo año fué nuevamente requerido por el obispo de Madrid-Alcalá para serle leída una comunicación de la Secretaría de Estado de Su Santidad, transmitida por la Nunciatura, en la que se le participaba el desagrado del Sumo Pontífice por haberse informado de que se hallaba escribiendo una obra sobre la Compañía de Jesús, amonestándole bajo pena de incurrir en gravísimas censuras a que pare en su propósito de continuar la publicación. No quedó en esto, sino que diez o doce días después, y en nueva visita al palacio episcopal, el sucesor de Guisasola, Salvador y Barrera, le trasladaba nueva comunicación de la Secretaría de Su Santidad, en que se le exige no continúe la publicación hasta tanto recaiga censura sobre ella, participándole el Padre Santo que en atención a la gravedad del caso y como medida

de excepción, el Vaticano se arrogaba la facultad y derecho de censurarla. Se sometió el padre Mir a esta nueva exigencia, con for mándose en carta de 4 de abril, y el 8 del mismo mes le acusaba recibo de sus protestas de obediencia y acatamiento a la autoridad pontificia el secretario de Estado, cardinal Merry del Val. El 14 de mayo siguiente remitió el autor dos ejemplares a Roma por mediación del obispo de San Luis de Potosí, y hasta la fecha no se ha recibido contestación ni censura sobre la obra.

Con ello concluyó la primera parte de la odisea de este libro que tan encarnizadamente persiguieron los jesuitas.

No hemos de hablar de cuántas acusaciones se hicieron al autor, de cuántas entrevistas se celebraron en el palacio episcopal de Madrid y de todo el tejido de intrigas con que se pretendió ahogar esta publicación. Todo ello está sobradamente expuesto y con gran lujo de detalles, en el opúsculo que precede a la edición de 1913, titulado "¿Se puede hablar de los jesuitas?" El autor fué perseguido, calumniado, herido en sus más vivos sentimientos, hasta que la fatiga le rindió, y apesadumbrado, cedió a la inclinación de su espíritu, que desmayaba, y relegó al olvido su obra.

Es la táctica de los jesuitas: perseguir al enemigo hasta su definitivo quebrantamiento. Juan de Bolando, el jesuita fundador de la escuela bolandista, que redactó la obra "Acta Sanctorum", decía en su libro "Imago primi saeculi Societatis Jesu": *La paz es imposible; la semilla del odio nos es innata. Lo que fué Hamílcar para Anníbal es Ignacio para nosotros; por su mandato hemos jurado en sus altares guerra eterna a nuestros contradictores.* Y Jorge Lomer, el doctor alemán, que estudió clínicamente a San Ignacio de Loyola, agrega: *Toda aquella parte de la opinión que está hoy al lado de la Compañía suele tomar partido contra estos rebeldes y la Orden alienta y propaga con el mayor celo estas prevenciones. El procedimiento que para elle*



RECONVENCION CELESTIAL

San Pedro.—¿Qué estás haciendo de tus hijas predilectas? Nos estás resultando un santo padrastro.

se sigue es siempre el mismo. Arrójase lodo contra el desertor; se duda de la pureza de los motivos de su separación o se le presenta como perturbado. No otra cosa ha acontecido al conde Hoensbroech, cuyos escritos polémicos han afectado sin duda y afectan aún dolorosamente a la Compañía. Primero se le calumnió acusándole de estafa; púsose en duda su salud mental y se impidió por todos los medios su reingreso al servicio del Estado prusiano.

Como postrer homenaje a su memoria, un amigo del padre Mir editó y puso a la venta la obra "Historia interna documentada de la Compañía de Jesús" en 1913, e ipso facto, se agotó la edición. ¿Qué había ocurrido?

Se dijo que los jesuitas habían comprado la edición en su totalidad para destruirla. Nadie supo lo ocurrido. En las bibliotecas públicas no se facilitaban ejemplares a los lectores. No hace un año, cierto librero de viejo me ofrecía un ejemplar de la obra del padre Mir, guillotínada por la mitad. Como me interesase en saber a qué se debía el estado en que se hallaba el libro, me respondió que aquél era un ejemplar que se había salvado de la ejecución a que se condenó la edición de 1913.

A. Suárez Guillén



Prieto y... el otro

Prieto.—Contrabandista valiente,

¿qué tienes que tanto lloras?

El otro.—Que me has mentado la jaca, y eso es tocarme a la bolsa.

Las medallitas del abate

Cuentan los viejos cronicones que todo el reino de Camelungo estaba conster-nado.

Camelungo era un gran rey; era un gran rey, tanto en lo moral como en lo físico. Este último aserto era corroborado tan sólo con fijar la atención en la constitución atlética de nuestro augusto personaje. Ancho de espaldas, de estatura colosal, más bien gigante, de recia musculatura y porte gallardo; todo esto, reunido a que su cara no era mal parecida, hacía que fuera querido de todos aquellos bárbaros que se llamaban sus guerreros y, sobre todo, del sexo débil, representado en aquel país por las cametunguistas.

La frase se había hecho popular: "¡Más bravo que Camelungo!" "¡Más bruto que Camelungo!" "¡Más...!"

Más ¿para qué seguir? Camelungo era célebre. Y a la par que célebre, temido en todas partes.

Pero, ¡ay!—este ¡ay! era dicho por todas las solteritas de Camelungo—, Camelungo no se casaba, había llegado a los treinta años y permanecía célibe.

¿La causa? Un enigma.

Habíanle sido presentadas sendas mujeres, espirituales doncellitas de mór-bidos contornos y mirada de ángel, y siempre había respondido lo mismo, después de un meticuloso examen:

—A ésta le falta algo.

Y cuentan que la doncellita propuesta se ponía roja como la grana y se retiraba confusa.

—¿Qué defecto la encontrará el gran rey?—se preguntaban las demás—. ¿Qué es lo que la faltará para que sea la elegida?

Este era un enigma del que sólo conocían la solución, en primer lugar, la doncellita, luego el rey y luego el marido con quien se casaba.

Y mientras tanto Camelungo, en espera de una que no la faltase nada, tampoco se casaba.

Vivía en las afueras de la capital de este reino un viejo avaro, tan viejo y tan avaro como beato. Avariosis, que así le llamaban al viejo en recuerdo del pecado capital que constantemente practicaba, según el decir de las gentes, tenía una hija, y decíamos según el decir de las gentes, porque nadie la había visto; solamente alguno que otro ciudadano, al pasar furtivamente por el lado de la casa donde vivía el viejo, decía que había oído una voz armoniosa que lanzaba al aire los dulces acordes de cánticos místicos.

Tan estrecha era la vigilancia, según decían, que ejercía Avariosis sobre su hija, que hasta para que no saliera a misa por las mañanas había hecho huésped de su casa a un barrigudo abate, que era el encargado de hacer la limpieza de pecados, según el sentir general, a la hija del viejo Avariosis.

Llegó a los oídos de Camelungo la fama que de virtuosa tenía la joven Erecticia, que así se llamaba la hija del viejo avaro, y dicen las crónicas que así que lo oyó, y asombrado de que hubiese en todo su reino una que no la faltara nada, se enfundó la espada y sa-

lió como un rayo en busca de tan soñada esposa, en compañía de su escudero.

Así que llegaron a una vereda del bosque que conducía a las tapias del jardín de la casa de Avariosis, Camelungo se detuvo irresoluto. El sol de mediodía, de la plena canícula, caía inclemente.

—¿Desde dónde observaremos?—dijo a su escudero.

El escudero, apartando a un lado un corpulento árbol que molestaba para la inspección ocular del lugar, se puso la mano a la altura de las cejas para resguardarse del sol y comenzó a observar.

—¡Sublime, colosal! Hay un sitio estupendo— exclamó—; una fuente adosada al muro que nos va a venir de perilla.

—¡Vamos!

Y tomando carrerilla llegaron por fin al sitio deseado.

—¡Divinamente!—exclamó Camelungo así que hubieron llegado—. Ahora pon un pie en el pilón, otro encima de la fuente, súbete a la tapia y observa.

El escudero hizo lo ordenado, poniéndose a horcajadas en la tapia.

—¿Qué ves?—preguntó Camelungo.

—Nada.

—¿Qué ves?—volvía a preguntar Camelungo.

—Un baño.

—¿Qué ves?

—¡Qué bestialidad de mujer!—regozgó el escudero, montándose mejor en la tapia—. Una mujer y en *deshabillé* completa.

—¿Está Erecticia?

—Sí, sí, señor; en este mismo momento. Es la que ha salido.

—Está bien, villano; ya has visto bastante—rugió, nerviosillo, Camelungo—; bájate al pilón, siéntate en él y espera, que ahora me toca a mí.

El escudero, taciturno, descendió por la tapia con aire compungido y se sentó filosóficamente.

Mucho bueno debió ver desde la tapia aquel fausto día el gran Camelungo, cuando no parando mientes en exámenes meticulosos, como había hecho con las otras jóvenes de la Camelungonia, decidió casarse. La voz del pueblo es la voz de Dios, y ya que el



—No, hijos míos, no. Este Gobierno no es revolucionario; este Gobierno no va contra nosotros. Este Gobierno no ha disuelto ninguna sociedad religiosa; no ha expulsado a la Compañía de Jesús; no se ha incautado de los archivos y de las alhajas de las iglesias... ¿Qué razón tenemos para considerar revolucionario y enemigo nuestro a este Gobierno? No lo es.

pueblo decía que Erecticia era un dechado de pureza, debía ser verdad.

Llegó, por fin, el día; es decir, la noche deseada. Erecticia se revolvió inquieta. Sus contornos divinos destacábanse airosos debajo de las finísimas telas que a medias la cubrían. Un picor insensato la recorría por todo el cuerpo.

—Oye, ¿y esto para qué es?—dijo Erecticia, señalando una especie de hucha de madera que colgaba de encima de la cama—. Dímelo.

—Eso es tu dote.

—¿Cómo mi dote?

—Verás. Antes de casarme contigo me he estado gastando todas las noches que iba de orgía una cantidad bastante crecida; en lo sucesivo, esa cantidad depositarla cada noche en la hucha que a tu cabecera está, y esa será el día de mañana tu dote.

Erecticia se quedó pensativa. De pronto, y con voz candorosa de niña engañada:

—¡Ah!, pero ¿esto lo compráis tan caro?—dijo—. ¿Qué ladrón era el cura que tenía allí, en casa! Por esto me daba una medallita cada vez.

Una bomba que hubiera estallado en el cuarto no hubiera producido tan desastrosos efectos como estas palabras produjeron en el pobre Camelungo.

—¿Conque una cada vez!—dijo, arrojándose cólerico de la cama—, ¿una cada vez! ¿Y cuántas tienes?

—¡Huy! ¡Una barbauidad, un cajón lleno!

Angel Amorós

"Mónita Secreta" de los jesuitas

CAPITULO CUARTO

De lo que se debe encargar a los confesores y predicadores de los grandes de la tierra.

1.º Los nuestros dirigirán a los príncipes y hombres ilustres, de modo que aparenten propender únicamente a la mayor gloria de Dios y procurando con su austeridad de conciencia que los mismos príncipes se persuadan de ello: la dirección, en un principio, no debe encaminarse al Gobierno exterior o político. Esto se hará gradual e imperceptiblemente.

2.º En este sentido es oportuno y conducente advertir repetidamente a los grandes que éstos pueden ofender gravemente a Dios si no verifican el reparto de honores y beneficios en sus estados, y se entregan a sus vicios y pasiones. Los nuestros protestarán a menudo y con relativa severidad si se les invita a formar parte de las organizaciones administrativas, cuidando mucho de decir que sienten mucho expresarse así, pero que no tienen más remedio que hacerlo para cumplir su misión. Una vez que se esté seguro que los soberanos están convencidos de todo esto, será muy conveniente darles una idea de las virtudes con que deben adornarse los que están escogidos para los grandes cargos y principales puestos públicos, procurando entonces recomendar a los amigos verdaderos de la Compañía; sin embargo, esto no debe hacerse abiertamente por nosotros mismos, sino por medio de los amigos que tengan intimidad con el príncipe, a no ser que nos coloque en disposición de hacerlo.

3.º Para esto cuidarán nuestros amigos de instruir a los confesores y predicadores de la Compañía acerca de las personas hábiles para el desempeño de cualquier cargo y que sean al mismo tiempo generosas con la Compañía. También deberán conocer sus nombres para poderlos insinuar con maña y en ocasión oportuna a los príncipes, bien sea por ellos mismos o por segunda persona.

4.º Los predicadores y confesores tendrán siempre presente que se deben comportar con los príncipes amable y cariñosamente, sin chocar jamás con ellos ni en sermones ni en conversaciones particulares y procurando que desechen todo temor y exhortándoles en particular a la fe, la esperanza y la justicia.

5.º Ninguno de los nuestros admitirá jamás el menor regalo para sí mismo solamente. Antes al contrario, cuidarán de pintar constantemente la gran estrechez de la Compañía o del Colegio, como así consta a todos. Cada uno de nosotros se contentará con tener en la casa un solo cuarto, modestamente amueblado. Los vestidos han de ser también sencillos. No han de olvidar de acudir con prontitud al auxilio y consuelo de las personas más miserables del palacio, para que no se diga de ellos que sólo les agrada servir a los poderosos.

6.º Cuando ocurra la muerte de algún empleado de Palacio, se debe tener cuidado de hablar con anticipación para que recaiga el nombramiento de sucesor en un afecto a la Compañía, pero siempre procurando evitar el menor indicio o sospecha que delate que se intenta usur-

par el Gobierno al Príncipe. Como ya queda dicho en otros lugares, para la feliz realización de estos procedimientos conviene que los nuestros no obren directa y personalmente, sino moviendo a los afectos o íntimos de la Compañía.

CAPITULO QUINTO

Cómo hay que conducirse con los demás religiosos que tienen los mismos cargos que nosotros en la Iglesia

1.º Es preciso proceder con energía, pero cautelosamente, con estos religiosos, y vigilarlos cuando estén próximos a los príncipes, que son nuestros y son los que tienen toda la fuerza. Hay que poner todo el empeño en demostrar que nuestra Compañía tiene en sí todas las perfecciones de las demás Ordenes religiosas, exceptuando solamente que nosotros no tenemos el canto y la austeridad exterior de aquéllas, y que si en esto nos ganan, en cambio nosotros brillamos como soberanos en la Iglesia de Dios.

2.º Averigüense y anótese los defectos de todos los otros religiosos, y cuando se hayan divulgado entre nuestros fieles amigos, haciéndolo esto como si nos condoliéramos al tiempo que los señalamos, hay que demostrar sobre ello que los tales no desempeñan, con el acierto que nosotros, las funciones que se les tienen encomendadas.

3.º Es preciso que los padres se opongan con todo su poder a que otros religiosos funden colegios para los jóvenes y niños, precisamente en aquellas poblaciones en que ya existan de los nuestros con el aplauso y agrado que sepan conquistarse sus merecimientos. Así será muy conveniente indicar a los príncipes y magnates que aquellos religiosos no llevan otro intento que el de perturbar y que van a producir hondas conmociones si no se les prohíbe enseñar, cuyo último resultado recaerá en los alumnos que ya tienen suficiente instrucción con la que les da la Compañía. Para el caso en que aquellos religiosos pudieran apoyarse en cartas del papa o recomendaciones de los cardenales, tenemos que obrar entonces en contra de ellos, haciendo que los príncipes y grandes pinten al papa los méritos de la Compañía y su especialidad para educar a las infancias, a cuyo fin deberán tener imprescindiblemente certificaciones de las autoridades que confirmen dichos extremos.

4.º No obstante esto, nuestros padres tendrán gran interés en organizar muy a menudo fiestas escolares en donde sus alumnos disfruten con aplauso de todos; todo ello, claro está, hecho a presencia de los grandes magnates, magistrados y también de gentes de otras esferas.

CAPITULO SEXTO

Del modo de atraer a las viudas ricas.

1.º Para visitar a estas señoras deberán elegirse padres ya entrados en años, de viva penetración y conversar agradable, quienes si ven en dichas mujeres inclinación hacia nuestra Compañía, les ofrecerán todo lo bueno de ésta en servicios y demás. Una vez que ellas hayan aceptado estos prolegómenos, hay que poner a su alcance un confesor hábil y concienzudo que las guíe en el camino de conservar su viudez, enumerándoles las bienandanzas de tal estado y prometiéndoles, como cierto, que ello les servirá para ganar más fácilmente la gloria y la vida eterna, y librarse del purgatorio y de sus penas.

2.º Este mismo confesor propondrá a su viuda que haga y adorne en su casa una capilla u oratorio para en él celebrar ejercicios religiosos; de este modo

se cortará mejor toda comunicación con el exterior, evitando, al mismo tiempo, que la visiten gentes extrañas. Si ella tuviese ya capellán particular, hay que apurar todos los medios para que éste sea nuestro.

3.º Poco a poco, y con exquisito cuidado, hay que hacer mudar todo el orden particular de la casa, siempre teniendo en cuenta las circunstancias de la vida, sus propensiones, su piedad, y aun el lugar y situación del edificio.

4.º No debe olvidarse que es absolutamente necesario alejar o hacer despedir de la casa a los criados que no nos pertenezcan en cuerpo y alma, substituyéndolos por otros que nos sean afectos. De esta guisa estaremos siempre al corriente de las intimidades de la familia.

5.º La mira principal del confesor ha de ser el hacer que la viuda dependa de él totalmente, representándole sus adelantos en la gracia como necesariamente ligados a esta misión.

6.º El confesor empujará a su penitente a la presencia de los sacramentos, en especial al de la penitencia, y ya en éste hacerla dar cuenta minuciosa hasta de sus más recónditos pensamientos e intenciones. La invitará a escuchar predicaciones solamente de su confesor, prometiéndole oraciones particulares y recomendándole igualmente la recitación cotidiana de las letanías y el examen de conciencia.

7.º Será también muy del caso una confesión general, aunque ya la hubiese celebrado en otras manos, con el fin de tener noticia completa de sus inclinaciones.

8.º Debe insistirse en las ventajas de la viudez y en los graves peligros de las segundas nupcias, sobre todo en lo que atañe a sus bienes particulares, de los cuales hay que estar enterado en detalle.

9.º Se le deberá hablar también de hombres que le disgusten, y si se tiene noticia de alguno que le agrade, se le representará como hombre de mala vida, procurando por estos medios que se disguste con unos y con otros y que repugne el unirse con ninguno.

10.º Cuando el confesor estuviere ya convencido de que ha decidido seguir aquella mujer en la viudez, convendrá que le aconseje dedicarse a la vida espiritual, pero nunca a la monástica, cuyas incomodidades le pintará a lo vivo, en una palabra, conviene que se le hable de la vida espiritual de Paula y Eustaquio, etc. El confesor debe conducirse en términos que después de prometer la viuda un voto de castidad por lo menos de dos o tres años de duración, la haga renunciar para siempre a unas segundas nupcias. Llegado este caso, ya no se le debe permitir ninguna clase de relaciones con los hombres, ni diversiones entre sus parientes y amigos, pretextando siempre que debe unirse cada vez más estrechamente con Dios. Respecto a los eclesiásticos que la visiten, cuando no sea posible separarlos y apartarlos a todos, se hará todo lo posible por que los que trate sean recomendados por nosotros y por los que nos son fieles y adictos.

11.º En este estado y siempre, desde luego, bajo la dirección de su padre espiritual, hay que excitarla a que haga limosnas, empleando éstas juiciosamente y siempre en beneficio nuestro; mas cúdese de que haya discreción en el consejo, haciéndole ver que las limosnas desahucadas son con frecuencia causantes de muchos pecados, o sirven para fomentarlos en contra de sí mismos.

Adán y Eva

PERSONAJES: ADÁN Y EVA

La decoración representa la puerta de entrada al Paraíso. En el centro del escenario, formando un montón, una camilla, un catre de tijera, dos sillas de enea, un botijo y un loro desecado.

ESCENA PRIMERA

(Adán, vestido con dos grandes pedazos de colcha rústica, que le cubren por detrás y por delante, sale pensativo y cabizbajo.)

ADÁN.—¡Maldita sea mi suerte! Pero ¡qué bruto, qué animal y qué bestia soy! Bueno, la culpa la ha tenido Eva. Es decir, la culpa la he tenido yo. Porque debí rechazar el postre, que tan caro nos ha costado. ¿A quién se le ocurre comer manzana, que nos estaba prohibida, habiendo peras tan ricas y tan sabrosas en el Paraíso? ¡Ay, Eva, qué cara nos ha salido la glotonería! Y eso que no he hecho mas que darla un mordisco. Si la doy dos, cólico seguro. En cuanto se enteró el casero nos puso los trastos en la calle. Pero lo peor de todo es que desde que nos echaron del Paraíso no hay bicho que nos respete. Las avispas y los mosquitos la han tomado con nosotros y nos ponen de color de lechuga. Yo he tenido que hacerme este trajecito para librarme de sus picazonas. ¡Ay! ¡Verse uno vestido de colcha! Se me está bien empleado, por alcorneque. ¿Y Eva? ¿Dónde andará? ¡Ah! Si. Estará en casa de la modista. ¡Pobrecilla Eva! Desde lo de la manzana ha perdido el color, y ahora empieza a perder el apetito, que era lo único que le quedaba que perder. Lo que no pierde es la coquetería.

(Oyese la voz de Eva, que canta dentro.)

Tiene mi maridito
venas de loco,
unas veces por mucho
y otras por poco.

ADÁN.—Aquí viene. En la cara se le conoce.

ESCENA SEGUNDA

(Adán y Eva. Esta luce un traje muy caprichoso, confeccionado con hojas de parra y de higuera.)

EVA (Con el pelo suelto y saltando como una chucula).—¡Adán, Adán! Mira,

ADÁN (Asombrado).—¡Eva!

EVA.—¿Te gusta?

ADÁN.—Es muy bonito.

EVA.—Y muy cómodo. ¿verdad?

ADÁN.—Ya lo creo. Bien. Ya estamos equipados. Ahora hay que buscar casa.

EVA.—No te apures por eso. Ya tenemos casa.

ADÁN.—¿Dónde?

EVA.—Por allá abajo. Muy cerca de aquí. El follaje nos llega a la cintura y corpulentos manzanos nos brindarán su sombra y sus frutos.

ADÁN.—¡Manzanos y follaje! No, no, Eva. Seamos prudentes.

EVA.—¡El sitio es hermoso!

ADÁN.—Sin embargo, no nos conviene.

EVA.—¿Por qué?

ADÁN.—Por... por eso precisamente.

EVA (Con sugestiva coquetería y dón-

dole cadere).—

¡Cobarde!

ADÁN.—Eva, no me tientes.

EVA.—¡Adán!

ADÁN.—Eva, que me vas a seducir, y...

EVA.—(Haciendo unas cosas raras con los ojos).—¡Ay, Adán!

ADÁN.—Aparta, que me rozas la colcha.

EVA.—(Cada vez más sugestiva).—¡Ay, Adán, Adán!

ADÁN.—(Heccho requeson).—¡Ay, Eva, Eva!

EVA.—(Pasándole la mano por la cara).—¡Qué cutis tan sedoso tienes!

ADÁN.—(Muy resuelto, se dirige al montón de muebles, exclamando).— ¡Vamos!

ADÁN.—A la sombra de esos manzanos, porque el sol pica con fuerza.

EVA (Aparte, y poniendo los ojos en blanco).—¡Pica, pica!

(Muy acaramelados hacen mutis por el foro.)

FIN DEL ENTREMÉS

Fernando Amado



¡Uno, dos, tres!

(Orueta, Llopis, Barnés)

Triunfan en la situación los de la Institución. ¿Qué Institución? ¿No lo alcanza? Pues la libre de Enseñanza. ¡Y tan libre como está!... ¡Si no enseña "ná"! Desde que murió Giner nada allí es digno de ver.)

Primer camelo, Orueta, arqueólogo de receta, que, porque se embarcó en martes, dirige las Bellas Artes.

Llopis, camelo segundo, tan vacuo como fecundo, por ser maestro de escuela en la Dirección se cuela.

Barnés, el subsecretario, es el más extraordinario. Pero, señor, ¿por qué es subsecretario Barnés? Por más vueltas que le damos, ¡nadá!, no nos lo explicamos. Los tres guardan un misterio. Cada cual es mirlo blanco. ¡Vaya tres pies para un banco! ¡Digo, para un Ministerio!...

Preparación para Carteros

Academia Fernández Saras. Especializada en la preparación para ingreso en Correos.—Duque de Alba, 9.



LOS DELEGADOS GINEBRINOS

—Y a usted cómo le gustan, ¿rubias o morenas?
—Mitad y mitad.

No; no corre la menor prisa

"En la ley de responsabilidades—ha dicho don Niceto—queda sin recoger una reforma de ley procesal para condenar en rebeldía, como se hace en otros países, a los que huyeron por temor a las culpas contraídas. Esta medida, sin embargo, no es urgente, y la reforma se hará más adelante."

¡Qué ha de ser urgente! ¿Hay algo de responsabilidades que lo sea con este Gobierno?

Gracias a eso, todos los que se han hecho ricos en los Ministerios de la Dictadura, todos, han podido vender tranquilamente sus bienes.

Y el día que los condenen en rebeldía, verán ustedes qué gesto tan expresivo hacen.



LOS INTESTINALES

Un carciundón alfonsino—¿Pildain?—se equivocó hablando, la otra tarde, en los pasillos del Congreso.

Y largo, tan campante: "¡Nosotros no agravaremos nunca las luchas intestinales!"

¡Adiós, Demóstenes de Carabaña!



Largo se enfada con Albornoz

Largo Caballero está muy enfadado con Albornoz. ¿Causa? La supresión de los tres millones de lista civil de la Confederación del Ebro.

Largo Caballero cree que habiendo aún tantos jefecillos socialistas que sólo tienen cinco o seis momios, debía haberse repartido entre ellos esa suma.

Alvarito, ¡y que luego diga usted que es radical socialista! Atienda a ese buen Largo; atiéndalo que hay que pagar a los socialistas el que no estuviesen en el Partido de San Sebastián.

La Internacional Negra

Prosigamos dando a conocer lo dicho por autoridades de la Iglesia católica y las Universidades, etc., contra los jesuitas:

El Sumo Pontífice Clemente VIII, a consecuencia de las repetidas quejas que se le habían presentado contra las doctrinas predicadas por el jesuita Molina, en 1596, mandó al cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo, que abriese una información, consultando el asunto a las Universidades, a los obispos y a los más doctos teólogos de España. Diez y seis obispos españoles condenaron las máximas del jesuita Molina, cuya condenación se hizo el día 12 de marzo de 1599. Más tarde el cardenal Madrucio condenó por orden del Papa Clemente VIII las indicadas doctrinas. Resuelto ya el Papa a formular la condenación, fué amenazado por el cardenal jesuita Bellarmino, el cual dirigió al Papa estas palabras: "VUESTRA SANTIDAD NO HARA NADA"; y en efecto, en el momento en que Clemente VIII se disponía a publicar la condenación, murió de una manera inusitada.

En 1606 ocupaba la silla pontificia Paulo V, y queriendo este Papa formar juicio de las doctrinas del citado jesuita Molina, consultó el parecer de doce cardenales, de los cuales diez fueron de parecer de que debían condenarse y dos de que no. Excusado es decir que éstos fueron Bellarmino y Du Perron, ambos jesuitas. Este Bellarmino publicó también una obra en 1610 que fué mandada quemar por el Parlamento francés, en unión de otra del jesuita Mariana, y que ambas fueron las que indujeron a Ravalliac a asesinar a Enrique VIII.

La Facultad de Teología de París y la Inquisición de Roma condenaron en 1613 un libro publicado por el jesuita Becan.

El venerable fray Jerónimo Bautista de Lanuza, obispo de Albaracín y después de Barbastro, en 1614, aplicó a los jesuitas la profecía de Santa Hildegarda, y de ellos dijo: "Que engordan con el dinero del crimen; que no tienen vergüenza ni pudor; que están malditos por los sabios de todo tiempo y de todos los países; que quitan las limosnas a los pobres, a los miserables y a los enfermos, y que hacen que las mujeres engañen a sus maridos y les roban los bienes para ellos."

En 1622 la Universidad de Cracovia formuló una protesta contra los jesuitas, a los que dijo: "¡Que la verdad soberana os maldiga, oh perversos y malignos entre los más perversos y malignos de los hombres! Vosotros estáis ebrios, no de vino, sino del licor que esa gran prostituta sentada en una bestia da a beber a los soberbios por la copa de su misterio... La obra que vosotros intentáis es la misma que intentan los ladrones de los caminos que roban los bienes ajenos. Acordaos de Joab, que queriendo matar a Abner lo abrazó tiernamente, diciéndole: "DIOS TE GUARDE, HERMANO MIO", y le atravesó el puñal. Esta es vuestra imagen, padres míos."

En 20 de enero de 1624 el mártir de la fe cristiana fray Luis de Sotelo, obispo de Oxis, escribía al Papa Urbano VIII lo siguiente: "Lo que causa el desorden en que está la Iglesia de este país es la oposición y contradicción de los jesuitas..."

El Tribunal de Châtelet, de París, hi-

GUIA DEL PERFECTO REVOLUCIONARIO

MAPA CONVENTUAL DE ESPAÑA

RESIDENCIAS DE FRAILES Y MONJAS EN MADRID

FRAILES Y MONJAS	DOMICILIOS
Bernardas del Sacramento.	Sacramento, 7.
Monjas del Corpus-Christi.	Codo, 6
Carmelitas de Santa Ana.	Torrijos, 31.
Agustinas del Beato Orozco.	General Porlier, 2.
Comendadoras.	Plaza de las Comendadoras, 1.
San Luis de los Franceses (francesas).	Tres Cruces, 8.
Escolapias.	Evaristo San Miguel, 24.
Hijas de la Caridad del Sagrado Corazón.	Rey Francisco, 17.
Adoratrices.	Osuna, 5.
Hermanas de la Caridad de Santa Ana.	Príncipe de Vergara, 53.
Hermanas Celindas.	Santa Juliana, 9.
Hermanas de la Compañía de la Cruz.	Rollo, 2.
Hermanas de la Doctrina Cristiana.	Divino Redentor, 33.
Hermanidad del Refugio.	Corredora Baja, 16.
Hermanidad de los Ancianos Desamparados.	Sagasta, 17.
Hospedería del Patrocinio de María.	Gaztambide, 10.
Esclavas del Sagrado Corazón.	San Agustín, 7.
Hospital de la Princesa.	Alberto Aguilera, 1.
Hospital Militar.	Camino de Carabanchel.
Idem de San Carlos.	Atocha, 104.
Idem de Mujeres Incurables.	Amaniel, 11.
Idem del Buen Suceso.	Princesa, 39.
Idem del Niño Jesús.	Avenida Menéndez Pelayo.
Idem del Carmen.	Atocha, 117.
Idem Homeopático.	Eloy Gonzalo, 5.
Idem Alemán.	Francisco Silvela, 52.
Idem de las Hermanas Hospitalarias.	Carretera de Francia, 53.
Idem de la Orden Tercera de San Francisco.	San Bernabé, 13.
Idem del Rey.	Carretera de Francia, 7.
Idem de San Francisco de Paúl.	Carretera de Maudes.
Idem de San José y Santa Adela.	Avenida de Pablo Iglesias.
Idem de San Juan de Dios.	Doctor Esquerdo, 70 al 88.
Idem de San Luis de los Franceses.	Claudio Coello, 92.
Asilo de San Alfonso.	Mesón de Paredes, 88.
Idem de Cigarreras.	Embajadores, 74.
Idem de la Moncloa.	Moncloa.
Idem de San Nicolás.	Abascal, 18.
Idem de San Rafael.	Carretera de Chamartín.
Idem de Santa Cristina.	Moncloa.
Idem de Santa María.	Prosperidad.
Idem de la Santísima Trinidad.	Marqués de Urquijo, 16.
Idem de la Santísima Virgen y San Celedonio.	Carretera de Chamartín.
Idem de la Santísima Trinidad.	Cartagena, 113.
Idem de las Salesas de San Bernardo.	San Bernardo, 96.
Idem de la Beata María Ana de Jesús.	Paseo del Doctor Esquerdo, 31.
Idem del Buen Pastor.	Monteagudo, 1.
Idem de Ciegos de la Purísima Concepción.	Pacífico.
Idem Colegio de San Blas.	Fúcar, 24.
Idem de Rojas.	Fernández de la Hoz, 53.
Idem de Huérfanos de Jesús.	Alburquerque, 12.
Idem de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.	Claudio Coello, 100.
Idem Municipal de Nuestra Señora de la Paloma.	Dehesa de la Villa.
Idem de Nuestra Señora de la Esperanza.	Pinar, 7.

(Terminará esta relación de Madrid en el próximo número.)

zo quemar en 1625 dos libros altamente sediciosos: uno de Andrés Eudemon Juan y otro de Jacobo Keller, ambos jesuitas. La sentencia de aquel Tribunal fué apoyada por la censura que contra dichos libros y sus autores lanzó la Sorbona y la Asamblea del clero francés, que entonces se hallaba congregada.



Rompe que te rompe

Como ustedes habrán leído, no hay sesión en que el amigo Besteiro no rompa tres campanillas, por lo menos.

¿De qué son las campanillas del Congreso?

¿O de qué son los puños del profesor de Lógica?

¡VADE RETRO!

Viven enfrente de un cura las hermanas Gloria y Paz, dos modelos de hermosura por su arrogante figura y su encantadora faz. Casi todas las mañanas, al levantar las persianas, si está el cura en el balcón buscan su conversación las desenvueltas hermanas; y el cura, por no pecar, siempre que se va a acostar, castigando su memoria, dice después de cenar: —Aquí, paz, y después, gloria!

Manuel Cassa

PASADOS DIEZ AÑOS

(Noticias anticipadas de FRAY LAZO)

3 Septiembre 1941

Se indica para ministro de Comunicaciones al diputado señor Cámara, que, como se sabe, es agente de la Telefónica.

Su designación tiende a dar mayores facilidades a la Compañía.

Esta mañana han sostenido una larga entrevista los jefes socialistas don Baldomero Argente y don Manuel Cordero.

Según parece, entre ambas personalidades existe absoluta compenetración.

Ayer tarde se halló flotando en el estanque del Retiro el cadáver de un individuo llamado Benito Artigas Arpón.

Se trata de un pobre demente, que tenía la obsesión de sentirse atraído por los depósitos de agua.

Don Basilio Alvarez y Rodríguez ha entablado hoy demanda de divorcio.

Como se recordará, este señor fué sacerdote hasta fines de 1931, en que la Revolución, que se conoce con el nombre de "La Salvadora", repitiendo, con mayores radicalismos, lo acontecido en Méjico, expulsó de España al clero y a todas las órdenes religiosas.

Entonces, don Basilio, que consiguió que se le permitiera vivir en España, se dedicó a la abogacía, regularizó su situación, casándose, y esta es la séptima vez que se divorcia en el espacio de diez años.

El veterano cronista de salones "Montecristo" relata, en "A B C", las fiestas que está celebrando el ex ministro de Hacienda, señor Prieto, en honor de la aristocracia francesa, en su palacio de Fontainebleau, que fué residencia de los Borbones.

Según el cronista, el señor Prieto, que ya habla francés como para poder entenderse con sus amistades del país vecino, no omite iniciativa ni esfuerzo para que sus reuniones, magníficas por todos estilos, respondan al concepto que se tiene en Francia de la generosa lidalgua española.

Hasta el día de hoy son 107 los ex ministros de la monarquía que siguen viviendo y cobrando la cesantía.

La cantidad, en total, se aproxima anualmente a un millón de pesetas.

Se dice que, al fin, uno de estos días se conocerá el resultado de la gestión que realizó en la época dictatorial, como presidente de la Diputación, el señor Salcedo Bermejillo.

Las investigaciones se iniciaron en abril de 1931, a los pocos días de instaurarse la República.

El buen ejemplo de Méjico

A nuestro amigo Marcelino Domingo, conocedor de Méjico, que, en charlas íntimas, lejos del Poder, nos habló muchas veces con fervores admirativos de la política mejicana, radicalmente se-

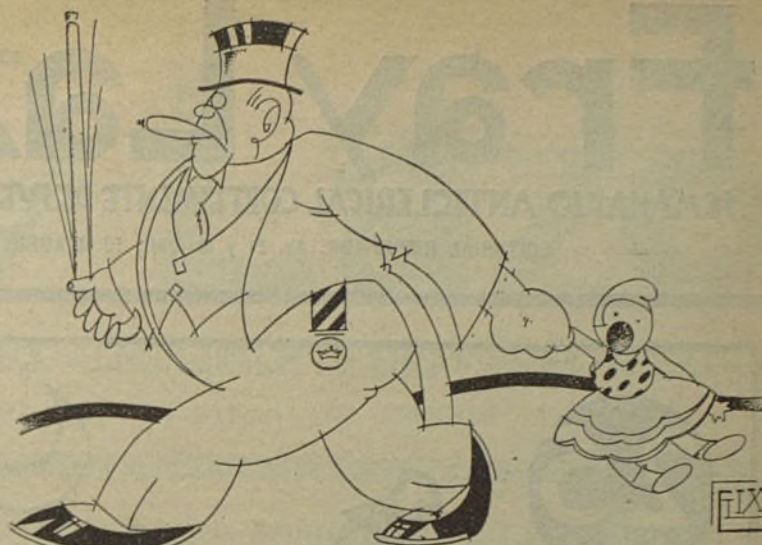
culari zadora, brinda mos estas recientes noticias que de allá llegan:

"Las autoridades de este Estado han requerido al Colegio Preparatorio de la ciudad de Veracruz para que abandonen sus cargos todos los maestros católicos de dicha institución.

La Facultad del Colegio acordó ayer cerrar el establecimiento como protesta por un registro efectuado por la Policía para buscar armas, que se afirmaba tenían escondidas los estudiantes del Colegio.

El Gobierno ha asegurado a la Facultad que no se ordenarán más registros policíacos, pero a condición de que sean dejados cesantes todos los maestros católicos.

Las autoridades del Estado han cerrado también un asilo de huérfanos, regentado por religiosos seculares. Todas estas medidas indican que el Gobierno mantiene su campaña para terminar con las influencias religiosas en el Estado de Veracruz."



EL CAPITAL, CONDUCTOR DE LA REPUBLICA

—A esta inexperta niña la conduzco a mi antojo, como a la vieja y viciosa doña Monarquía.

Manuel Cordero.—Sin que usted apareciera por Lugo, tres actas para los socialistas; con la presencia de usted, ¡ninguna! Desengáñese, don Manuel, los intelectuales no sirven ustedes para hacer elecciones.

Julio Guillén, Valladolid.—¿Conque republicano ahora? Pero, ¿es que Alba ha licenciado también a sus recaderos?

M. Burgos Mazo.—No nos interesa su opinión. ¡Usted, a morir ya, que es su obligación!



En otro lugar de este número hallará—o habrá hallado—el lector un suelto en que invitamos a los republicanos del Ateneo a repetir aquella su magnífica manifestación popular pro responsabilidades.

Al disponernos a cerrar la edición nos informan de que el acuerdo ya está tomado, "como se pedía"; pero, forzados a realizar la tirada de FRAY LAZO en dos tiempos, por exigencia del número copiosísimo de ejemplares que demandan nuestros correspondientes, cada día con aumentos mayores, nos vemos imposibilitados de retirar aquella invitación.

Con todo entusiasmo — no será ahora muy grande el que pongan ciertos diarios — contribuiremos a animar ese formidable plebiscito que se va a realizar, recordando a todos los ciudadanos que sean verdaderamente republicanos, el deber en que están de acudir al llamamiento del Ateneo y desfilas cantando ante la Presidencia del Consejo de Ministros:

—Sal, Niceto, sal, sal a ese balcón y verás qué hermosa manifestación.

CAMPEONATO DE APARICIONES

El demonio, con cuernos y todo, se apareció en Lecumberri. Y la Virgen, con angelitos naturales y todo, se apareció en Ezquioga. Y ahora va otra Virgen y se aparece, con creciente, angelitos, *stabat mater* y todo, en un pueblillo toledano.

Pero lo chocante no es que la Virgen se haya planteado a sí misma un campeonato de apariciones.

Lo chocante es que las personas que han visto la última aparición celeste, oyeron una voz sobrenatural que decía: —¡Pero qué tarugos que "seis" tós!

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

J. Puig y Cadafalch.—¿Conque usted es partidario de que la enseñanza continúe en manos de los frailes? Bueno, hombre, bueno. También opinaba usted que se le diera el Poder a Cambó, y ya ve usted a Cambó, refugiado detrás de la frontera. Pues así podrá ver usted muy pronto a los frailes.

M. Portela Palladarez.—Es verdad. A usted le podrá ocurrir que, viajando como ministro, "le eche pa atrás" una dictadura, como la "otra vez"; pero que cuando va por un acta "se la trae", eso "es histórico", que decimos los clásicos. ¡Es usted un gran cacique, sí, señor!

Canónigo Pildain.—¿Que usted está siempre armado? Perdóne usted; pero no le creemos.

Rodríguez Pérez.—Un día gasetista; otro día almacenista de muebles; ahora republicano... Es usted un gallego que ni Bugallal.

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTEJAMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, España 3,50 pts.

Año..... 13 »

Año, Extranjero.. 18 »

SOLICÍTENSE

TARIFAS DE ANUNCIOS

=PICAFORT=

25
ct



—¡Centinela alerta!...

—¡¡¡Aleeeerta está!!!

Imprenta Zola Ascasibar.
Martín de los Heros, 65.